

Los Arquitectos Mexicanos de la Modernidad

Corrigiendo las omisiones y celebrando el compromiso

Catherine R. Ettinger
Louise Noelle
Coordinadoras



**LOS ARQUITECTOS MEXICANOS
DE LA MODERNIDAD
CORRIGIENDO LAS OMISIONES
Y CELEBRANDO EL COMPROMISO**

**Catherine Ettinger y Louise Noelle
(COORDINADORAS)**



**Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
DOCOMOMO-México**

Los contenidos de los artículos son responsabilidad de los autores.

Diseño de portada: Oliver Ledezma

Los arquitectos mexicanos de la modernidad
Corrigiendo las omisiones y celebrando el compromiso
Catherine Ettinger y Louise Noelle
(Coordinadoras)

Primera edición, 2013

Morelia, Mich., México

Derechos reservados conforme a la ley

© Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Álvaro Obregón 64

San Luis Potosí, S.L.P., México

© Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Santiago Tapia 403

Morelia, Mich., México

© DOCOMOMO-México

Sierra Mazapil 135

Lomas de Chapultepec

México, D.F., 11000

ISBN: 978-607-424-381-9

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal de Derechos de Autor, y en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso en México / Printed in Mexico

CONTENIDO

Introducción	9
------------------------	---

LOS PIONEROS

Guillermo Zárraga, planificador. Utopías constructivas y destrucción de la ciudad	
<i>Natalia de la Rosa de la Rosa</i>	19
Carlos Contreras, el urbanista y la ciudad	
<i>Alejandrina Escudero Morales</i>	41
El arquitecto Antonio Pastrana y Ochoa	
<i>Carlos González Lobo</i>	63
Leonardo Noriega Stávoli	
<i>Víctor Ramírez Vázquez</i>	81

EXPLORACIONES DIVERGENTES

Releer a Amábilis. Una omisión imperdonable de la segunda modernidad	
<i>Enrique Urzaiz Lares</i>	97
Ricardo Rivas y la integración plástica	
<i>Louise Noelle Gras Gas</i>	131
Augusto Pérez Palacios	
<i>Lourdes Cruz González Franco</i>	141

EN BUSCA DE LA MODERNIDAD

Francisco Cossío e Ignacio Algara arquitectos. Introdutores de arquitectura moderna a San Luis Potosí	
<i>Jesús Villar Rubio</i>	163
Tras las huellas de Hanhausen	
<i>Ivan San Martín Córdova</i>	185
La primera arquitecta de México. María Luisa Dehesa Gómes Farías (1912-2005)	
<i>María Eugenia Hurtado Azpeitia</i>	215

TRAS LAS HUELLAS DE HANHAUSEN

Ivan San Martín Córdova

FACULTAD DE ARQUITECTURA, UNAM



*“La buena arquitectura es la que no estorba al hombre, la que le sirve,
la que no es exagerada, la que no hace alarde, la que es servicial...”*

José Hanhausen Albert, 2003¹

Reconstruir historiográficamente las huellas de José Hanhausen Albert significa imbuirse en el nodo mismo de la modernidad arquitectónica mexicana, pues su vida profesional transcurrió justo en plena mitad del siglo xx, entrecruzándose con las vidas de los principales protagonistas, él incluido. Entre sus compañeros en San Carlos estaban Fernando Pineda, Ricardo Guajardo, Ricardo de Robina, y Enrique Molinar Prieto, mientras que trabajó bajo las órdenes de Enrique del Moral, Vladimir Kaspé, Fernando Barbará Zetina y Enrique Landa, por citar solo los más conocidos. Rastrear sus huellas profesionales nos conduce a las entrañas mismas de aquella modernidad que nacía con el siglo, como su propio nacimiento hacia fines de la segunda década.

La familia

El 11 de octubre de 1918 nacía José Hanhausen Albert en la ciudad de México,² en aquél centro histórico que tantas veces dibujaría a tinta o acuarela, dentro del seno de una familia muy unida, y en donde la presencia de fuertes y amorosas mujeres a

¹ Palabras del arquitecto José Hanhausen Albert, entrevista realizada por Ivan San Martín el 14 y 18 de febrero de 2003, en su domicilio de Sierra Madre, Lomas de Chapultepec, D.F.

² “Nació en una propiedad de mis bisabuelos, ya demolida, justo detrás del Ex Convento de San Diego, luego Pinacoteca Virreinal.” Información proporcionada por su hija, Margarita Hanhausen, agosto de 2011.

veces obnubilaría las imágenes paternas. No está del todo claro de donde exactamente provenían los Hanhausen, pero las crónicas y archivos fotográficos familiares lo sitúan de la Alsacia francesa, muy cerca de la frontera alemana. Su abuela viuda había emigrado a Nueva York hacia finales del siglo XIX para poder sacar adelante a sus hijos, entre quienes se encontraba el joven Frederick Hanhausen, nacido en 1885, quien finalmente lograría estudiar ingeniería de minas, una vocación que sería decisiva para su futura descendencia.

Y es que la pasión por su carrera lo llevaría a aceptar el trabajo en las entonces lejanas minas de Pachuca, Hidalgo, en las postrimerías del porfirismo primero, y más tarde, en los avatares revolucionarios, los cuales le conducirían a un delicado estado de salud que lo condujeron a la casa del célebre Dr. Albert, cuyo origen europeo se ha situado en el sur de Francia. Fue en aquella casa donde conoció a la hija del galeno, Margarita, con quien contraería nupcias algún tiempo después, en 1917, en plena década revolucionaria. De aquella unión nacerían sus cuatro hijos, siendo José Hanhausen Albert el mayor de ellos, nacido en 1918. Le seguirían Fernando, Ernesto y Federico, los futuros abogado, ingeniero químico y arquitecto, respectivamente, los dos mayores ya fallecidos, a diferencia de los dos menores. Lamentablemente, el matrimonio de sus padres no duró tanto como lo hubieran querido, pues en 1935 muere su padre Frederick, dejando viuda a su esposa y en la orfandad a sus cuatro hijos,³ cuando nuestro futuro arquitecto tenía escasos 17 años de edad, aunque ya plenamente convencido de su futura vocación.

La formación

Tres años después, para enero de 1939, el joven de veinte años comenzó a asistir emocionado a sus primeras clases en la entonces Escuela Nacional de Arquitectura, donde compartiría aulas con aquellos amigos que lo acompañarían durante toda su vida profesional y personal. Aquellos primeros años formativos los recordaría siempre con gran añoranza:

“El ambiente de San Carlos precioso... Llegamos ahí unos días de invierno, eran finales de 1938. Un grupo de muchachos enamorados de la Arquitectura... las clases empezaban en enero... no nos persuadían ni los cubetazos de agua helada, ni los molestos bautizos [perradas] que eran bastante incómodos, pues era muy duro eso, porque te hacía sufrir bastante... Durante un mes entero

³ Afortunadamente, la madre de Frederick había también emigrado a nuestro país, por lo que pudo apoyar económicamente a la joven viuda.

era un sufrimiento, pero estábamos ahí con un entusiasmo muy grande a buscar la preciada arquitectura... ¡mis compañeros de veras eran enamorados de la arquitectura! ¡nos enamoramos de la arquitectura!”⁴

Entre sus maestros figuraron Francisco Centeno Ita, Vicente Mendiola Quezada y José Villagrán García, de quienes aprendió Geometría, Acuarela, y Teoría de la Arquitectura, respectivamente. Además, tomó clases con Luis Ruiz, Mauricio M. Campos, Ortiz Monasterio, Mario Pani, Ernesto Marcial Gutiérrez Camarena, Federico Mariscal, Martínez del Cerro, una pléyade de formadores a los que siempre reconoció su calidad docente y su estatura moral: “En San Carlos nos tocaron unos profesores excelentísimos, ¡caray! que hombres tan íntegros, tan buenos maestros que tuvimos.”⁵ Al igual que el resto de sus compañeros, Hanhausen tuvo que superar la intensa carga de trabajo que les asignaba sus maestros:

“Cuando había repentina, aquél ejercicio que duraba todo el día, teníamos que empezar en la mañana y entregar antes de las ocho un proyecto completo: plantas, cortes, perspectiva... ¡Te hacía sufrir mucho eso, caray! (...) Entonces trabajábamos todos... no nos importaba el dinero... no teníamos ni para comer... sin embargo trabajábamos todo el tiempo... Yo trabajaba con veinte centavos que me prestaba mi Mamá Grande... y con ésos veinte centavos compraba yo: cinco centavos una sábana de papel mantequilla, ocho centavos un boleto de camión ida y vuelta y dos centavos un lápiz... ¡con eso hacíamos todo! (...) También estaba el taller de Del Moral!... y ahí estaban los mayores... Yo era castigado por los mayores, pues llegaban y me decían: ‘No, estás equivocado: esto está muy mal, es una porquería lo que has hecho’... ¡Y me rompían el dibujo!”⁶

El arranque

Para noviembre de 1944 José Hanhausen se tituló como arquitecto, contando por aquél entonces con 26 años cumplidos, a través de la realización de un tema arquitectónico que sin saberlo, le serviría mucho algunos años después en su ejercicio profesional: “Proyecto de un aeropuerto para la Ciudad de México”, donde ya atisbaba la importancia de la comunicación aérea en el futuro: “En la actualidad, [se refiere a 1944] el tamaño del avión es limitado (...) Estas limitaciones no son

⁴ Entrevista a José Hanhausen, 2003, *ídem*.

⁵ Entrevista a José Hanhausen, 2003, *ídem*.

⁶ *Ibidem*.

obstáculo para suponer que, en un futuro no lejano, se empleen grandes aviones de 100 pasajeros.”⁷ Ha de recordarse que para ese entonces la aviación comercial era aún incipiente, no así la aeronavegación militar que ya contaba con varias terminales, como la de los llanos de Balbuena o la de Santa Lucía. Sería hasta 1928 cuando se pudo inaugurar el primer “Puerto Aéreo Central”, como se le nombró entonces, cuya Estación Terminal⁸ se encontraba dentro de los actuales terrenos aeroportuarios,⁹ la cual fue sustituida en 1939 por una nueva construcción -por daños ocasionados por un sismo reciente- bajo el nombre de “Aeropuerto Central de la Ciudad de México”, y que a partir de 1943 adquiriría la categoría de “internacional”.

En aquel contexto histórico, la tesis de licenciatura de Hanhausen abordaba un tema considerado plenamente contemporáneo. Desafortunadamente la tesis impresa no incluyó planos, por lo que no es posible analizar el partido o su expresión formal, pues el documento se centra en un análisis cuantitativo en torno al funcionamiento de otros aeropuertos en el mundo, hasta generar el programa arquitectónico idóneo para el caso de la capital mexicana, desde las consideraciones para la elección del sitio, hasta los lineamientos para la “estación central”, como se le llamaba al edificio de llegadas y salidas: “El problema del aeropuerto es primeramente un problema de circulaciones (...) El estudio de la estación es sin duda, el que presenta mayor interés, una vez que queda marcada su posición en el campo.”¹⁰

Durante su último año de estudiante, en 1943, comenzaron también sus primeros pasos en la actividad docente, como ayudante de varios de sus maestros. Primero con Enrique del Moral en su clase de Composición, y luego a Nicolás Mariscal, en su clase de Historia comparada durante varios años a título honorífico. Finalmente, ya titulado, fue encargado de sustituir a Vladimir Kaspé en su clase de análisis de programas y partidos arquitectónico. Más adelante se encargaría de las clases de Proyectos, haciendo equipo con Alberto T. Arai y Carlos Castillo. Esta vocación por la docencia le acompañaría treinta y cinco años más. Su buena relación con sus profesores lo llevó a colaborar después con varios de ellos en el ámbito laboral: “Trabajaba como ‘chambero’ de Enrique del Moral... Fui su ayudante por muchísi-

⁷ José Hanhausen Albert, *Proyecto de un aeropuerto para la Ciudad de México*, Tesis de Licenciatura en Arquitectura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1944, p. 7. Acervo de tesis microfilmadas de la Biblioteca Central, Universidad Nacional Autónoma de México, clasificación 001-00121-H1-1944-19.

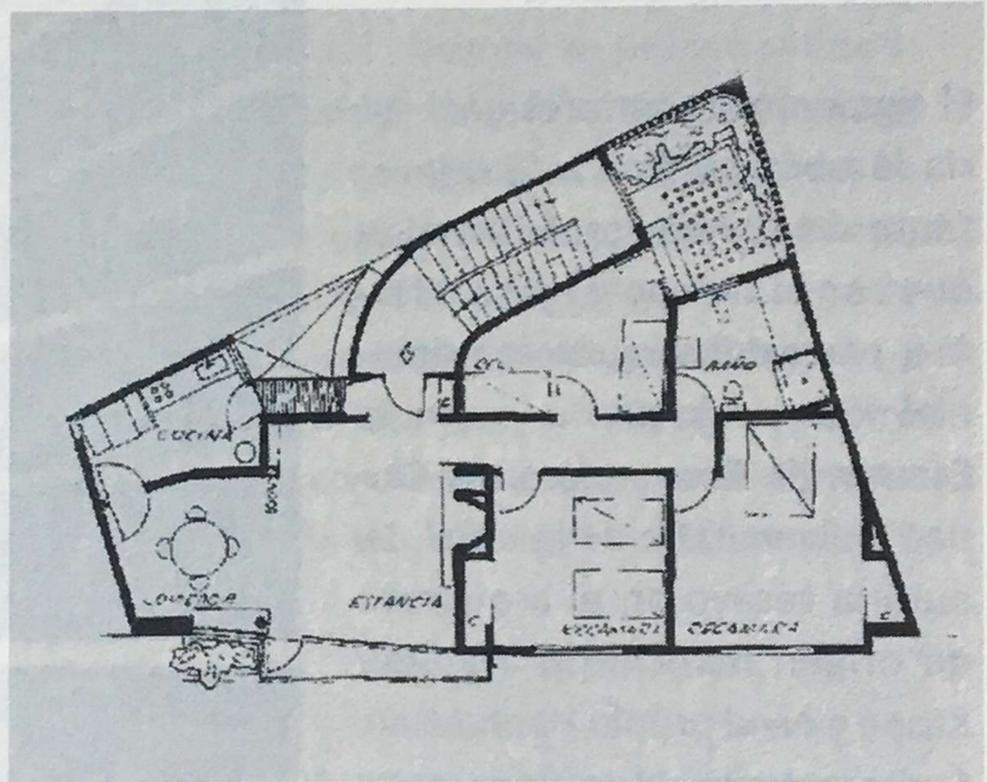
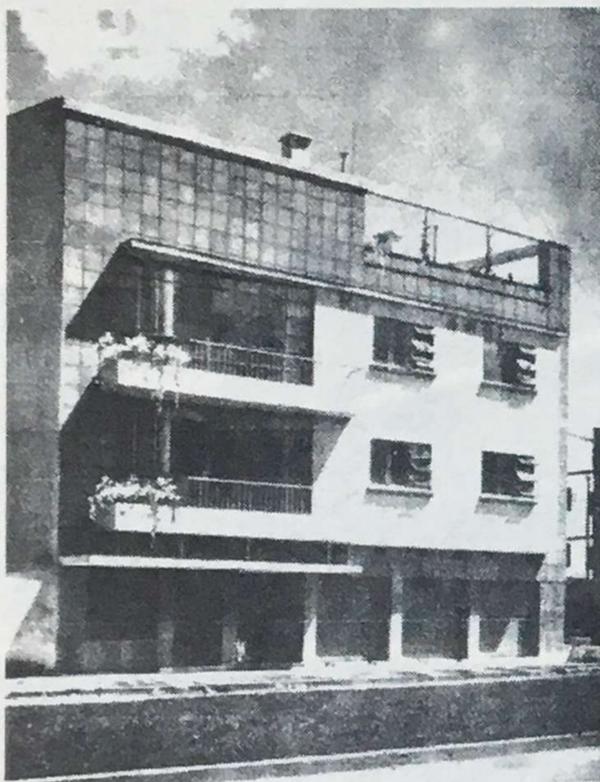
⁸ Con el mural de Juan O’Gorman que aún se conserva en la actual terminal 1.

⁹ Se encontraba sobre el actual Circuito Interior, medio kilómetro más al sur que la actual terminal 1. Para mayor referencias, puede consultarse: Victoria Eugenia Cifuentes García: Roberto López Moreno, *Cenzontle sobre el Valle T2*, México, Formas e Imágenes / Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

¹⁰ José Hanhausen Albert, *op.cit.*, p. 16.

mos años (...) ¡Gran arquitecto!... con él aprendí composición (...) Enrique del Moral era un hombre muy estudioso, que hacía trabajar horas extras... ¡Hasta las tres de la mañana estábamos en su taller! ... eran horas enormes de trabajo, y todo lo estudiaba en detalle.”¹¹

De manera semejante a los inicios de la mayoría de los arquitectos, y sin dejar de cumplir con su trabajo con Del Moral, comenzó gradualmente a desarrollar su propia práctica profesional privada. Y aunque no se ha podido identificar cual fue su primera obra independiente, si se tiene registro documental de uno de sus primeros edificios de apartamentos, pues planos y fotos suyas aparecieron publicadas en el número 21 de *Arquitectura México* de noviembre de 1946, es decir, ¡apenas dos años después de haberse titulado!... todo un logro para un prometedor futuro de un joven arquitecto de 28 años.



Figs. 1 y 2. Fachada y plantas de edificio de apartamentos en México D.F., 1946, publicadas en noviembre de 1946 en el número 21 de la revista de *Arquitectura México*, pp. 29-31.

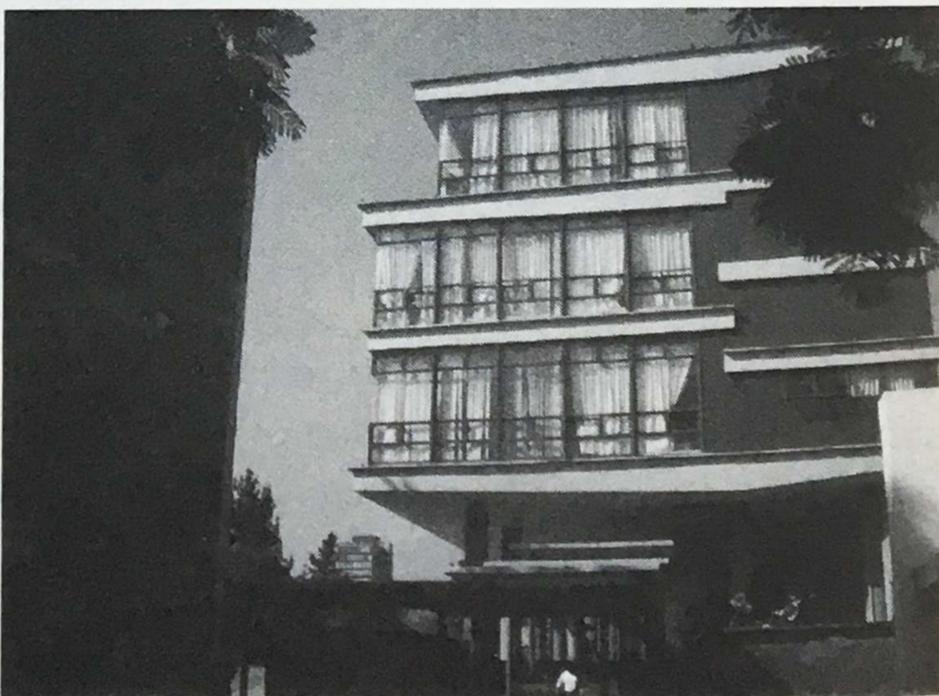
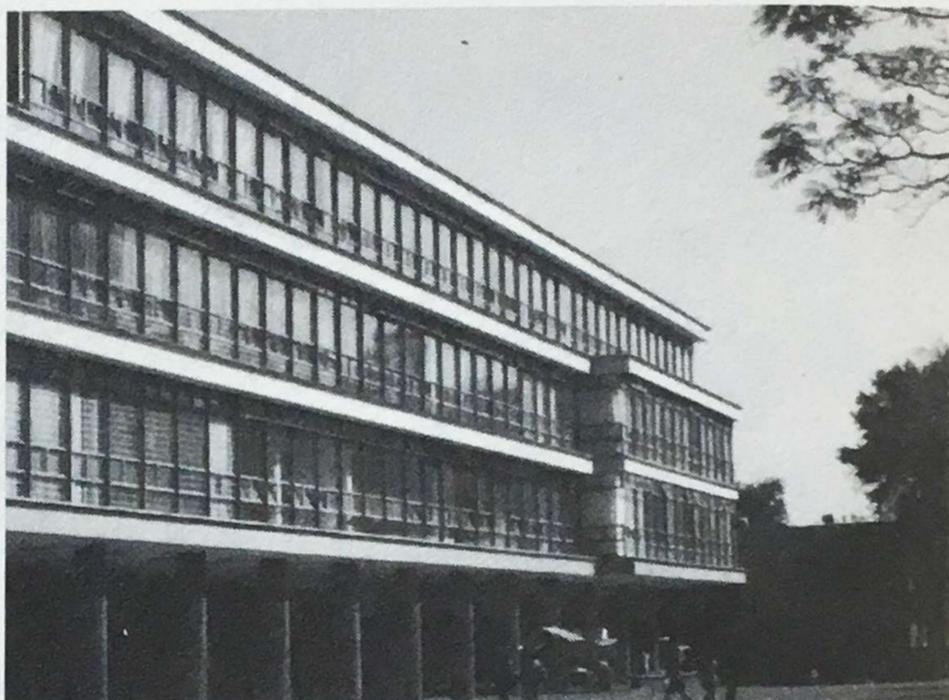
Desafortunadamente, la revista no solía incluir las direcciones de las obras, por lo que no se ha podido identificar su ubicación precisa, para poder cotejar su estado actual en caso de que siga en pie, desde luego. No obstante, la publicación de todas sus plantas arquitectónicas nos permite percatarnos de los conceptos arquitectónicos que puso en práctica. Desplantado sobre un terreno trapezoidal y con tres colindancias laterales, el proyecto se desarrolló contando con una sola fachada hacia una amplia avenida, logrando una composición asimétrica muy propia de

¹¹ Entrevista a José Hanhausen, 2003, *Ídem*.

la modernidad arquitectónica en la que se había formado. La planta baja estaba conformada por cocheras, locales comerciales y su acceso principal peatonal que comunicaba con las circulaciones verticales situadas al fondo del predio. Los dos siguientes niveles estaban ocupados por sendos departamentos con sala, comedor y tres recámaras cada uno, aunque el primero contaba además con un pequeño jardincillo posterior. Finalmente, el último nivel estaba reservado a la lavandería y dos recámaras de servicio, así como a un salón de juegos y una panorámica terraza jardín con vista a la calle, a los cuales se accedía por una escalerilla de caracol desde el departamento inferior, tratando de equilibrar con ello, las condiciones de áreas verdes de ambos departamentos. De este modo, lograba expresar los planteamientos arquitectónicos de la modernidad en una obra privada.

La escuela de economía

El siguiente reto profesional sería la obra pública más importante de su vida profesional, y que con el tiempo llegaría a formar parte del conjunto patrimonial reconocido por la UNESCO: la Escuela de Economía en la Ciudad Universitaria de la UNAM. Su autoría recayó en el arquitecto de origen manchurio Vladimir Kaspé y en el propio Hanhausen. Como se sabe, el edificio forma parte del longitudinal edificio que cierra la parte norte del campus central, orientando las aulas hacia el sur, mientras que el auditorio y las circulaciones horizontales y verticales miran al norte, donde además se encuentra la plaza de acceso peatonal, que a su vez comunicaba con el circuito vehicular escolar. Por su parte, la ubicación de las oficinas administrativas y las



Figs. 3 y 4. Antigua Escuela de Economía, Ciudad Universitaria. Fotografías: Ivan San Martín Córdova. (ISM), 2003.

zonas para los docentes fueron asignadas al término del cuerpo horizontal, sobresaliendo volumétricamente en dos de sus primeros niveles, lo cual sirve compositivamente como remate final del prolongado volumen, el cual recordemos, empieza en la entonces Escuela de Filosofía y Letras, pasando por la Escuela de Derecho.

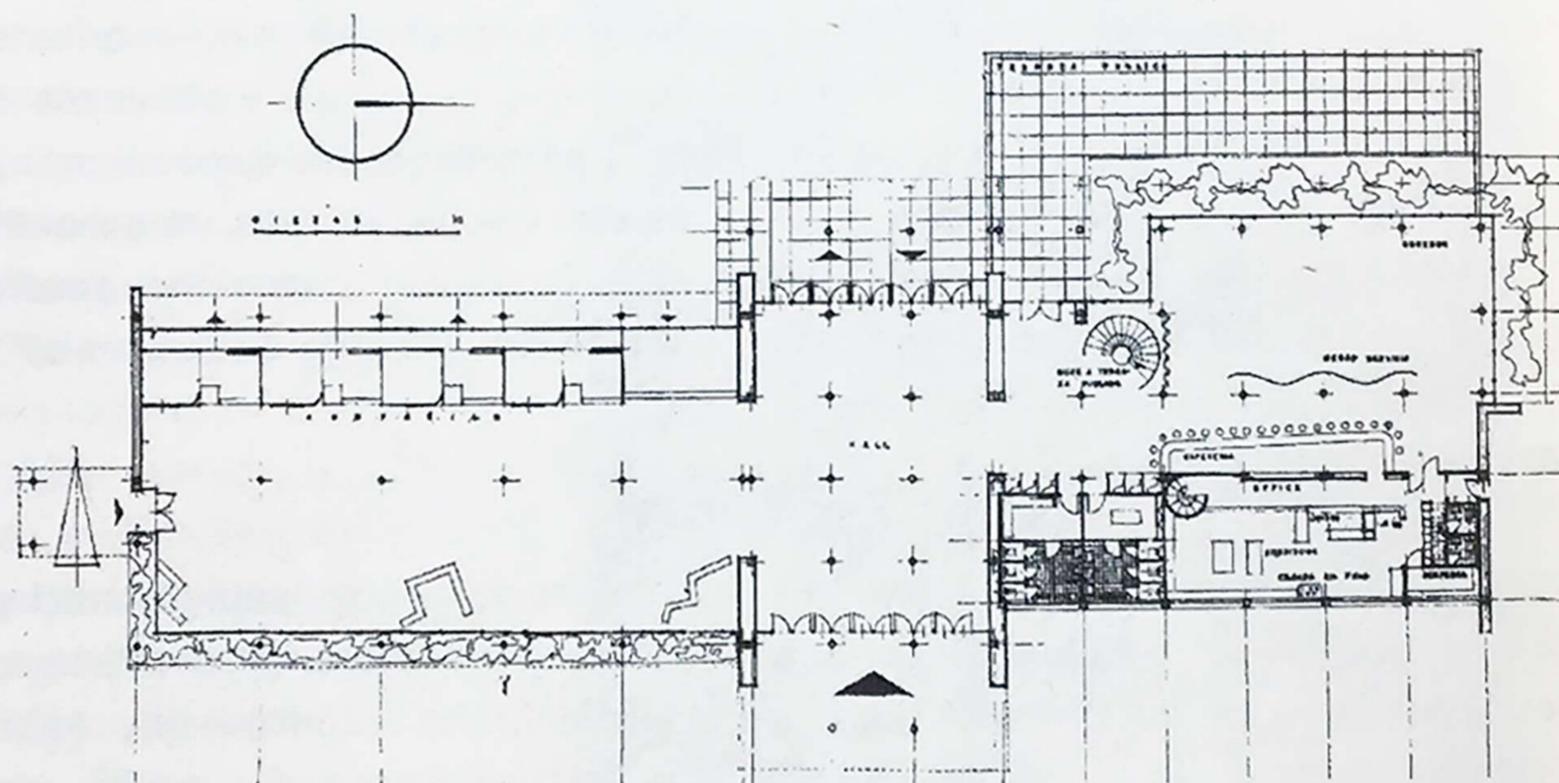
Sus vínculos con Kaspé databan de tiempo atrás, pues se lo había presentado Mario Pani, poco después de su llegada al país. Más tarde, Hanhausen ocupó su clase en la Academia de San Carlos –él ya había sido ayudante de la clase de Enrique del Moral– por lo que su incorporación en 1951 al proyecto de la Escuela de Economía de la futura Ciudad Universitaria fue casi inmediata, así como su impronta en el proyecto. Desde su punto de vista, la idea de orientar las aulas hacia el sur y situar los pasillos de circulación en el lado norte, fue suya:

“Se me ocurrió decirle al arquitecto Del Moral [al observar el primer anteproyecto de conjunto de CU]: -oiga Maestro, este pasillo está de a tiro muy pequeño para todas las Facultades del Campus-, y me dijo: -¿qué es lo que piensas?-, y le respondí: -pues mire, las clases las tienen ustedes viendo para el oriente, ¿por qué no las montamos sobre el pasillo?, que den al sur y así queda la circulación al norte y creamos un edificote-, y entonces se me quedó viendo y me dijo: -Díselo a [Mario] Pani-... Luego, pasó el tiempo, y un día me encontré a Pani, quien ya lo sabía, y me dice: -Oye, vete con Kaspé y a ver como rematan esa barbaridad que se te ha ocurrido-... ¡Y así me dio la Escuela de Economía!”¹²

Las grandes obras públicas

A este gran proyecto educativo le seguirían otras obras de carácter público, muchas de ellas coordinando grandes equipos de trabajo, como los aeropuertos –o estaciones de pasajeros de aeropuertos civiles, como se les llamaba entonces– que realizó desde los inicios de la década de los cincuenta –prácticamente todos modificados o destruidos en la actualidad–, cuando se incorporó como jefe de taller dentro del equipo de construcciones perteneciente a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP) a cargo del arquitecto Fernando Barbará Zetina, con quien le uniría una entrañable amistad durante el resto de su vida. Se pueden señalar que colaboró específicamente en el primer Aeropuerto de Guadalajara, Jalisco, el de La Paz en Baja California, y el de Mazatlán, Sinaloa.

¹² Entrevista a José Hanhausen, 2003, *ídem*.



Figs. 5 y 6. Superior: imagen antigua del primer Aeropuerto de Guadalajara, Jalisco, hoy destruido, fotos cortesía del arquitecto José Hanhausen a Ivan San Martín en 2003. Inferior: Planta del mismo aeropuerto, publicada en septiembre de 1951 en el número 35 de la revista de *Arquitectura México*.

Era evidente la importancia gubernamental de este edificio, pues recordemos que aun se hallaba en proceso de construcción (1952-54) el nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México –que sustituía a su vez los dos anteriores– proyectado por el arquitecto Augusto H. Álvarez, con la colaboración de Enrique Carral

Icaza, Manuel Martínez Páez, Guillermo Pérez Olagaray y Ricardo Flores Villasana.¹³ Por ello, el Aeropuerto de Guadalajara diseñado por Barbará y Hanhausen se consideraba de gran vanguardia en el ámbito regional, al ser construido un año antes que el tercer aeropuerto de la capital federal. Así aparecía reseñado por sus propios autores en el núm. 35 de la revista *Arquitectura México* en septiembre de 1951:

“Se procuró dotarlo de toda clase de comodidades y se emplearon materiales de la mejor calidad, sin escatimar gastos (...) El edificio consta de un gran *hall* público de 42 mts. de largo, dentro del cual están alojadas las oficinas de boletos y despacho de las diferentes compañías de aviación que operan en el mismo (...) Cuenta asimismo con un comedor que, al igual que el *hall* de público, domina la vista de todo el campo y de la planta de abordaje, haciendo de esta manera más atractiva al público la visita al edificio...”¹⁴

Desde estas oficinas gubernamentales, y más aun durante el régimen del Presidente Miguel Alemán (1946-1952), se estableció una extensa red de autopistas federales para las que Hanhausen diseñó el Módulo de las casetas de cobro, que desafortunadamente no existen más, a pesar de haberse reproducido varias veces por todo el territorio de nuestro país, con su característica silueta de concreto en forma de “v”, bajo la cual se localizaban las sencillísimas cabinas de cristal para el cobro del peaje.

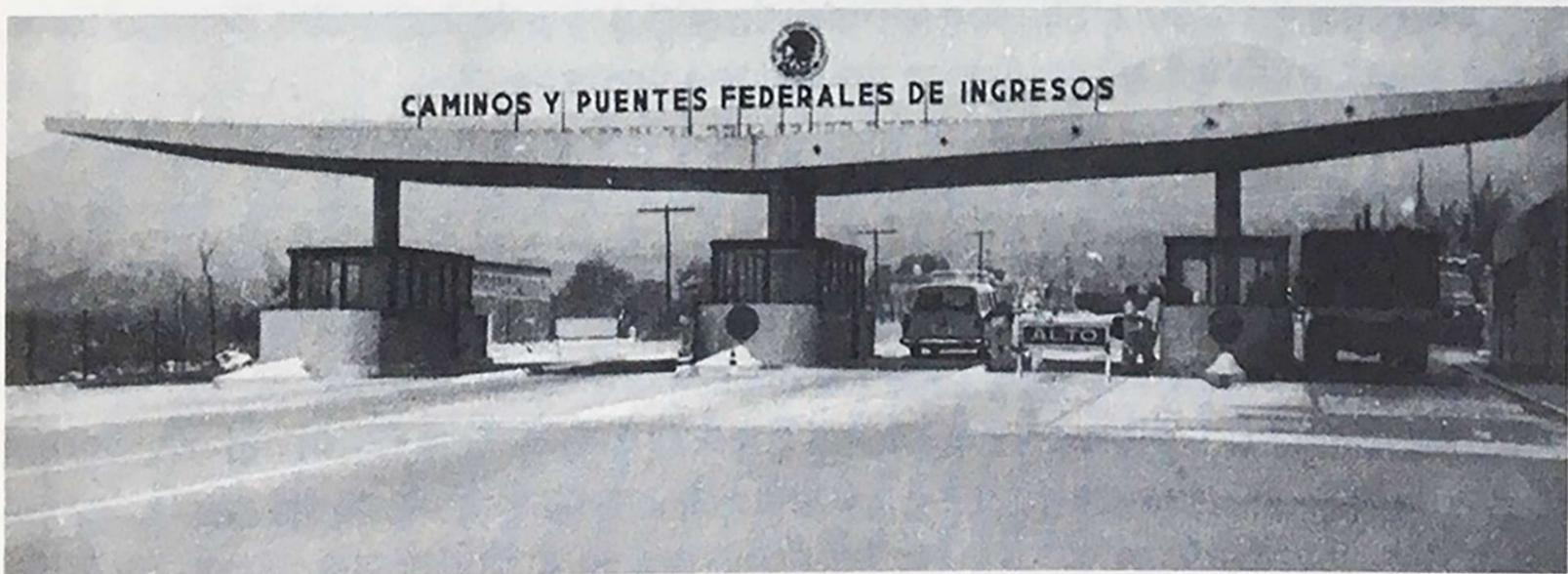
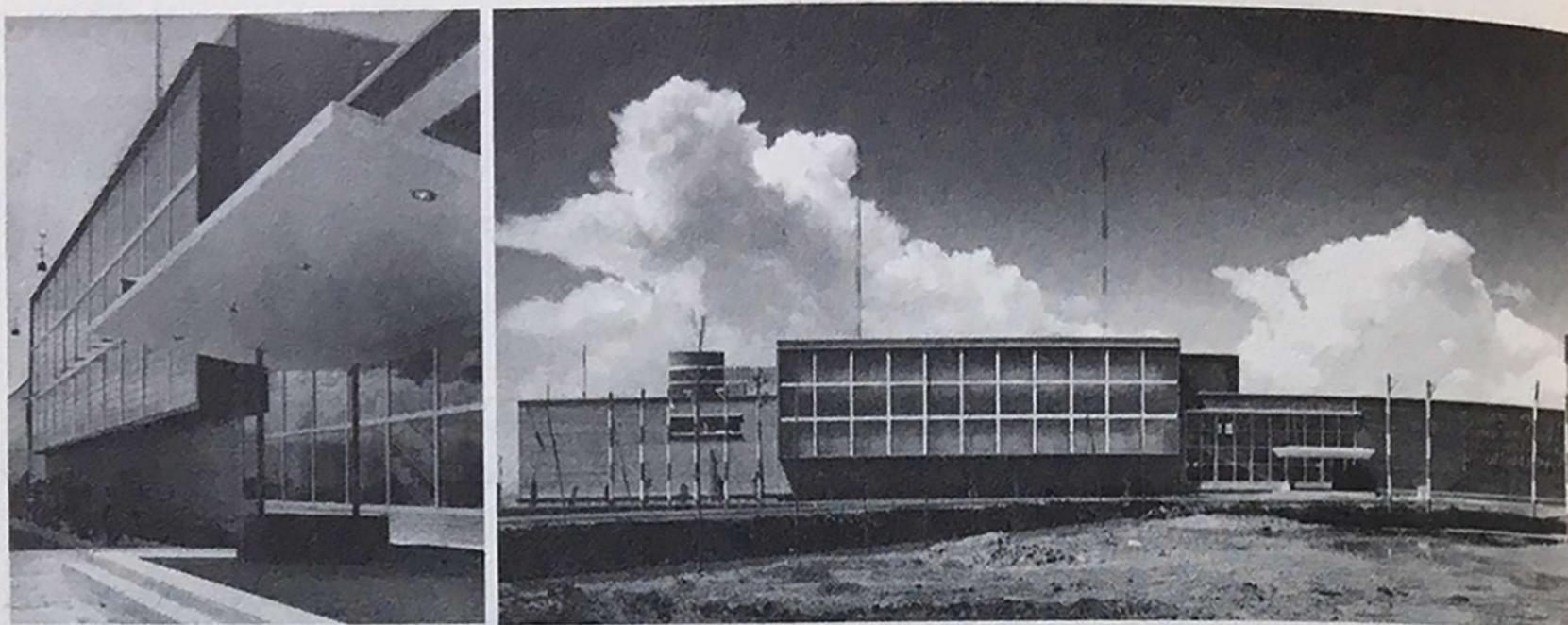


Fig. 7. Caseta de peaje, hoy destruidas. Fotografía cortesía del arquitecto José Hanhausen Albert a Ivan San Martín en 2003.

¹³ Lourdes Cruz González-Franco, *Augusto H. Álvarez, arquitecto de la modernidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Iberoamericana, 2008, p. 193.

¹⁴ *Arquitectura México*, núm. 35, septiembre de 1951, México, pp. 275-280. Puede consultarse la edición digital realizada Carlos Ríos Garza y estudio introductorio de Louise Noelle, núm. 6 de la Colección Raíces Digital, México, Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.



Figs. 8 y 9. Estación Radiotransmisora Miguel Alemán, sobre la entonces carretera México Puebla. Fotografías cortesía del arquitecto José Hanhausen a Ivan San Martín en 2003.

Estos mismos principios funcionalistas orientaron el proyecto de la Estación Central Radiodifusora Miguel Alemán, instalación también dependiente de la scop, ubicada en la entonces lejana carretera México Puebla, una obra prácticamente destruida en la actualidad. La complejidad de este proyecto era esencialmente técnica, por lo que tuvo que ser asesorado por un grupo de técnicos, ya que los cables de las antenas debían penetrar a su interior mediante un muro aislante de *blocks* de vidrio: “Estuve con los asesores ahí..., se hizo un edificio que era un basamento, y luego un enorme salón arriba con paredes de cristal..., y ahí iban todos los monitores, las antenas entraban ahí..., y luego un auditorio pegado...”.

Las obras privadas

Paralelamente a su obra pública, Hanhausen continuó con su práctica privada, a veces en solitario, y en otras ocasiones haciendo equipo con otros arquitectos o ingenieros civiles, pero siempre consolidando su expresión funcionalista. Uno de sus proyectos privados que mejor reflejan este dominio de la composición formal, aunque sujetándose a los dogmas teóricos que aprendió de sus maestros, fue el edificio para las oficinas que proyectó a mediados del 1953 para la Compañía de Seguros “La Azteca”, todavía de pie —aunque en condiciones lamentables— en la esquina de la Avenida Insurgentes y las calles Niza y Liverpool, en la colonia Juárez, entonces intensa zona de edificios de oficinas y pujantes locales comerciales, cuyo cálculo estructural recayó en un ingeniero civil, como bien relataba el propio arquitecto:

“Ese edificio me cayó porque el dueño de La Azteca tenía una hija, que se casó con un compañero mío, el ingeniero Pablo Noriega Guerra, y él me dijo: ‘¿te arriesgas conmigo a hacerle el edificio a mi suegro?, yo soy ingeniero, tú échate los planos’... ‘¡pues juega!’ –le dije– y los estudié de día y de noche, hice yo el proyecto, y el señor ése nos reunió en su despacho y nos dijo: ‘¡bueno muchachos, pues tienen mi confianza, ¡ándele, adelante!’... y le hicimos el edificio...”¹⁵

La obra contaba con doce niveles –una altura considerable para aquellos tiempos– con planta baja, *mezanine*, terraza, ocho plantas tipo para oficinas y un nivel superior en azotea, de tal modo que cada uso poseía una expresión volumétrica con cierta independencia, pero sin perder la idea de una composición integral. Así se resaltaba esta obra cuando apareció positivamente reseñada en el núm. 56 de la revista *Arquitectura México* hacia diciembre de 1956:

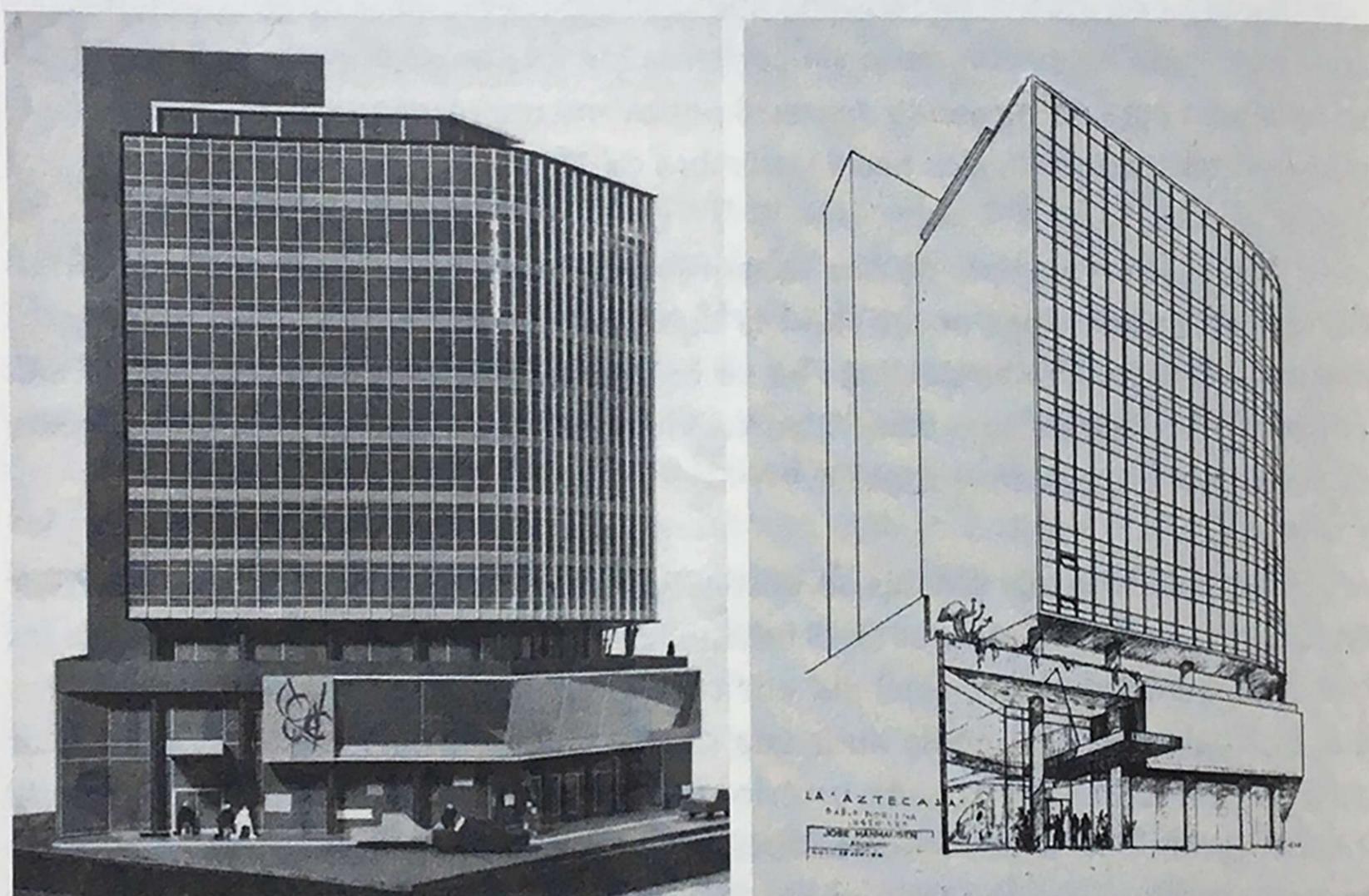
“He aquí un ejemplo de una recientísima tendencia que empezó a manifestarse en Europa hace pocos años: la típica manera de ver un edificio de oficinas –administrativo, en general– ya no como una repetición obsesionante de módulos celulares, sino como algo concluido en sí e identificable unívocamente por su forma y dimensiones”.¹⁶

Sus dos primeras plantas se destinaron para espacios de alquiler, comercial en la planta baja y de oficinas en el *mezanine*, y aprovechar así la confluencia de las tres calles. El acceso principal del edificio se orientó hacia Insurgentes, mientras que el local comercial podía abrir una puerta independiente a alguna de las dos calles secundarias. La fachada exterior del *mezanine* presentaba una cancelería inclinada hacia la calle, vinculándose así hacia la intensa vida peatonal de la céntrica esquina, desarrollado en un amplio espacio de 765 m², mientras que su fachada exterior presentaba una cancelería inclinada hacia la calle, vinculándose así hacia la intensa vida peatonal de la céntrica esquina, desarrollado en un amplio espacio de 765 m².

¹⁵ El nombre del propietario del edificio fue Cayetano Blanco Vigil, de quien Hanhausen conservó su bastón de recuerdo, pues murió poco tiempo después. Entrevista a José Hanhausen, 2003, *idem*.

¹⁶ *Arquitectura México*, núm. 56, diciembre de 1956, México, pp. 241-143. Puede consultarse la edición digital realizada Carlos Ríos Garza y estudio introductorio de Louise Noelle, núm. 6 de la Colección Raíces Digital, México, Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

La maqueta original mostraba una ligera marquesina colgada de un par de tensores, acaso para señalar la jerarquía en el acceso del vestíbulo principal, mientras que la perspectiva indicaba un pequeño mural geométrico hacia el exterior del *mezanine*, ambos elementos nunca realizados, como puede observarse en las imágenes que se encargaron a la culminación del edificio en 1954. Por su parte, sobre la calle de Londres se localizaba el acceso vehicular, hacia un estacionamiento situado en un primer nivel de sótano –el único que se mantiene en la actualidad– ya que aunque los cortes indican un segundo nivel de sótano, este solo fue hecho estructuralmente, como prolongación de la cimentación, sin que sus espacios estuvieran habilitados para una continuidad del estacionamiento.



Figs. 10 y 11. Maqueta y perspectiva del proyecto hacia 1953. Colección proveniente del despacho de su hermano, el arquitecto Federico Hanhausen Albert, cortesía al alumno Adrián Jesús Campos Calero para su trabajo de tesis en 2009.

El siguiente nivel de terraza era esencial para la composición integral del conjunto, pues plásticamente servía para separar los dos niveles bajos de aquél volumen de superior acristalado para las oficinas, ya que al estar remetido del paño de fachada, y mostrar de manera exenta sus columnas, dotaban de ligereza a las plantas superiores, al mismo tiempo que se aprovechaba para localizar una gran terraza ajardinada, mitad cubierta, mitad descubierta, muy al estilo de los

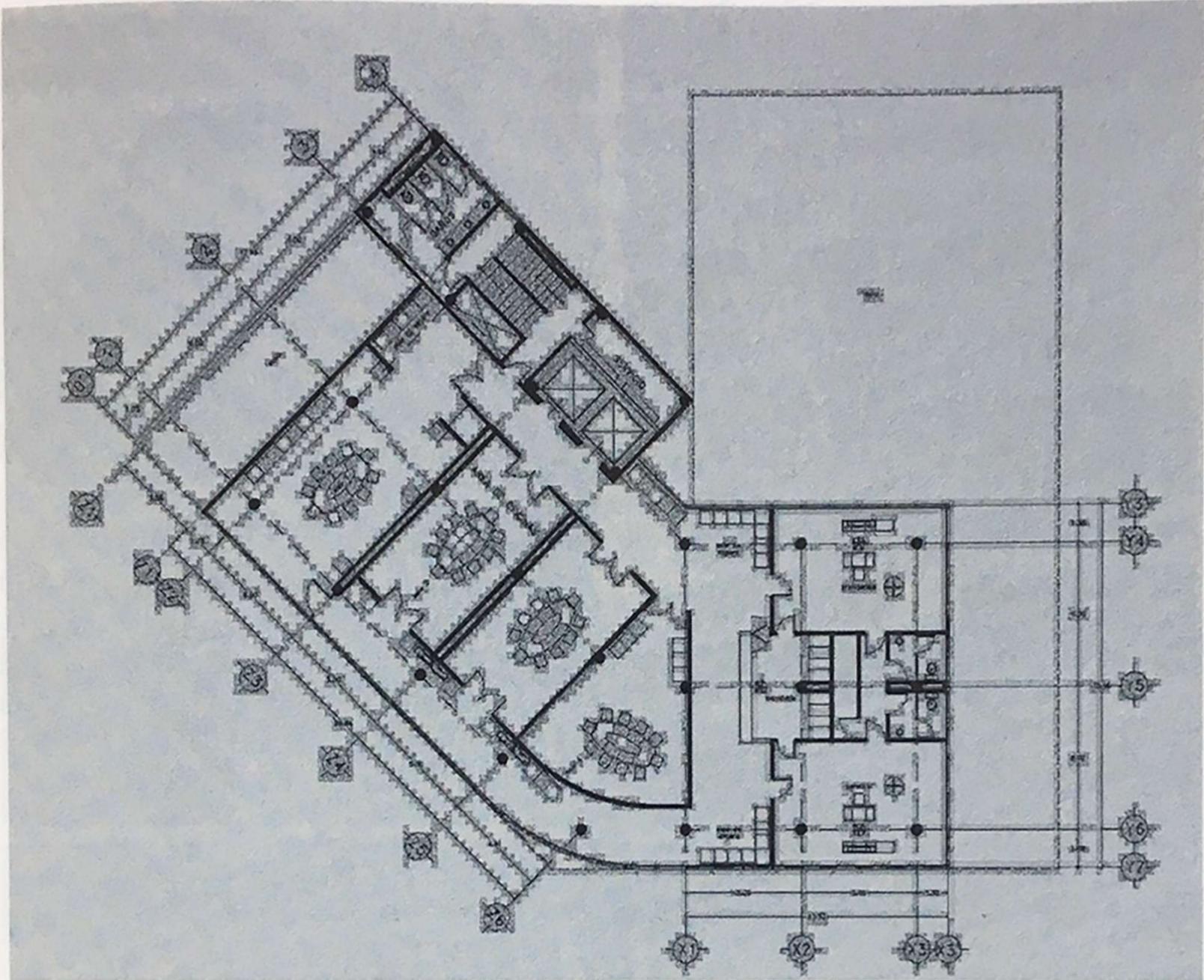
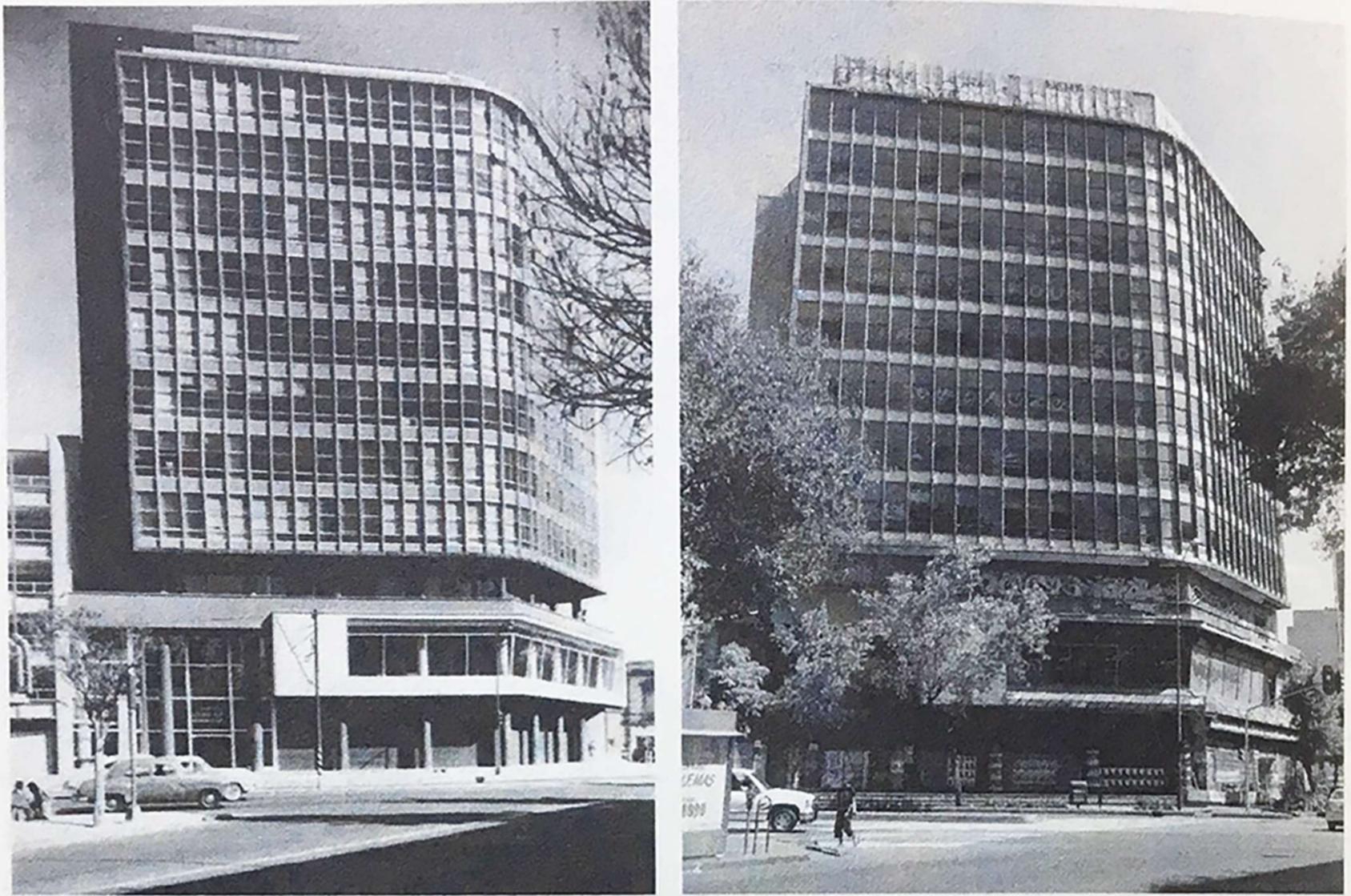


Fig. 12. Planta tipo, 1953. Redibujada por el arquitecto Adrián Jesús Campos Calero, para su proyecto de tesis: "Hotel *business class* Insurgentes" de la Licenciatura en Arquitectura, UNAM, obtenido el 7 de marzo 2011.

conceptos lecorbusianos. El destino del espacio cubierto de esa planta no está suficientemente claro, ya que en los planos solo se indica como una planta libre, vinculado a la terraza jardín que le rodea. Sin embargo, en la maqueta de presentación, este espacio cubierto aparece ya delimitado por la cancelería, probablemente con el mismo uso de oficinas del resto del edificio, una decisión sin duda motivada por el aprovechamiento económico de los espacios construidos.

Arriba, las siguientes ocho plantas tipo se desarrollaban a modo de planta libre, pues la estructura de columnas aisladas permitía plena libertad de distribución y mobiliario para unos 453 m² de oficinas por nivel, tan solo comunicadas por el cuerpo vertical para los elevadores, escaleras y servicios sanitarios, localizados al fondo del predio. Y para acentuar el uso principal del edificio –pues es lo que le dota de su carácter arquitectónico– se optó por un muro cortina de cancelería continua –que se curva en la esquina– al mismo tiempo que evitó pegarse a las



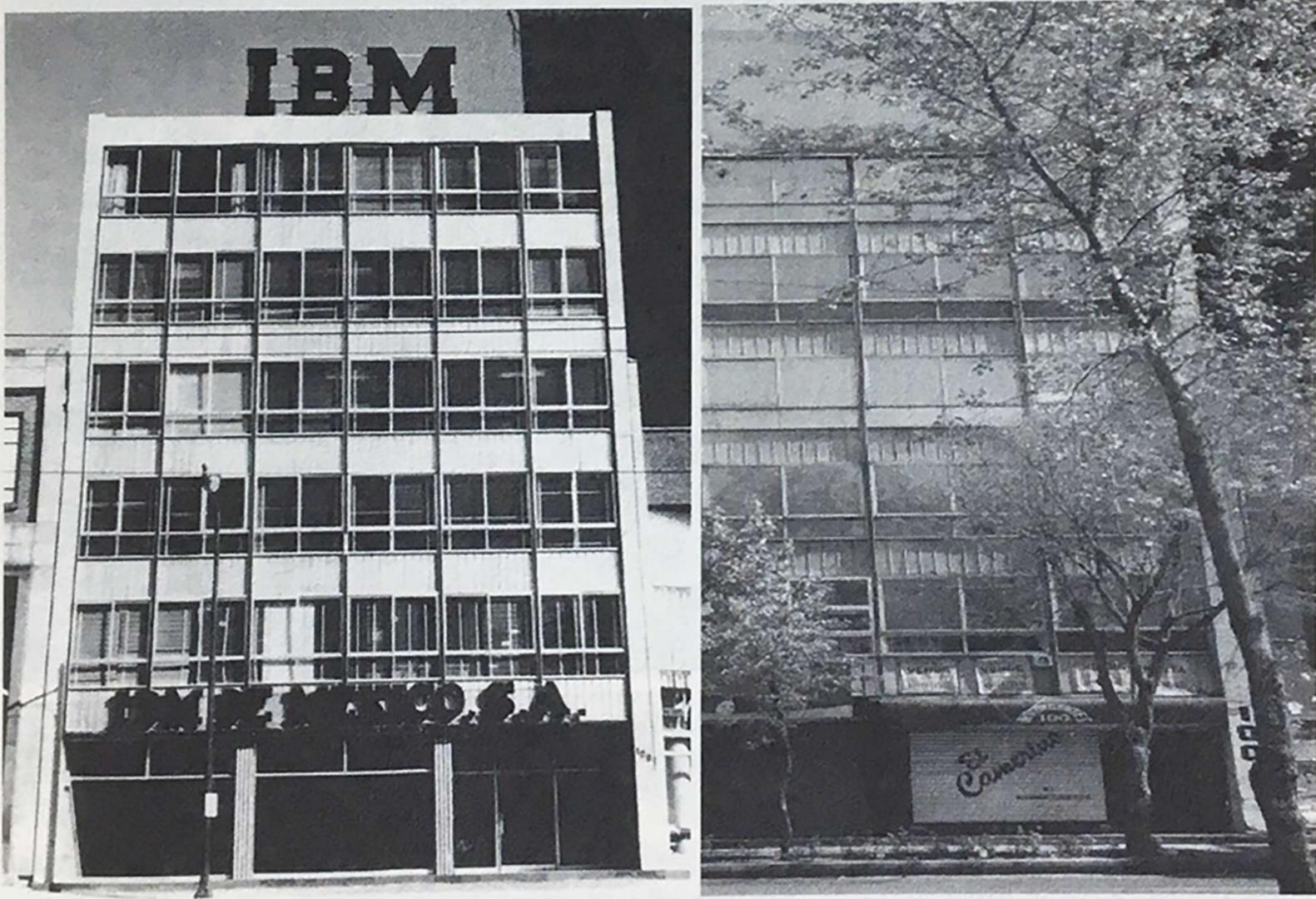
Figs. 13 y 14. Izquierda: aspecto del edificio recién terminado en 1954. Cortesía del arquitecto José Hanhausen a Ivan San Martín en 2003. Derecha: Vista actual, 2011 (ISM).

colindancias en estos ocho niveles, con el fin de provocar la sensación de un ligero cuerpo independiente del resto del entorno urbano circundante. Finalmente, el último duodécimo nivel se destinaba a una última planta de usos múltiples de 305 m², sin duda ofreciendo una vista insuperable, al mismo tiempo que compositivamente ayudaba a retamar la terminación del conjunto, pues oportunamente se retraía del paño principal de la fachada.

Desafortunadamente el devenir de este edificio contrasta con su gran calidad arquitectónica, pues algunos años después decidieron construirle un anexo de varios niveles en su parte posterior, un sobrepeso que lamentablemente dañó su estructura, produciéndole una inestable inclinación que aún persiste, y que lo ha mantenido en un estado de completo abandono, pues los obligó a desocuparlo por completo. La precaria situación en la que este edificio se encuentra desde hace varios años no ha inhibido, sin embargo, la belleza arquitectónica que todavía puede percibirse, una aspiración estética que siempre estuvo presente en sus reflexiones: "Sólo te sale belleza cuando es única, cuando aquella composición de sus partes esta armoniosamente hecha, guardando los principios de proporción,

de guardar armonía, ¿verdad?... ¡sale la belleza, sola!... ¡Es el premio de la buena obra!, no hay que buscarla..."¹⁷

Al tiempo que terminaba esta obra, hacia principios de 1954, se encargó del proyecto de otro edificio de oficinas en un predio colindante en la misma Avenida Insurgentes, para la compañía IBM de México, el cual paradójicamente, a pesar de ser mucho más pequeño que el otro y con menos pretensiones plásticas, aun permanece en uso y en un estado físico medianamente aceptable, aunque con algunas pequeñas alteraciones: la planta baja se ha subdividido para albergar un local comercial, y se le ha añadido improvisadamente un último nivel, oculto por un muro ciego a manera de pretil. Entre medio, su planta libre se reproduce de manera idéntica en sus cinco niveles, con una cancelería modulada en donde se alternan los paños de cristal y los pretils de aluminio de sus ventanas.



Figs. 15 y 16. Izquierda: aspecto del edificio recién terminado a finales de 1954. Cortesía del arquitecto José Hanhausen a Ivan San Martín en 2003. Derecha: vista actual (ISMIC).

Este tratamiento de cancelería modular de aluminio lo aplicó también en la fachada de otro cercano edificio de oficinas, en la calle de Londres núm. 65 de la

¹⁷ Entrevista a José Hanhausen, 2003, *ídem*.

misma colonia Juárez, para La Sociedad Bíblica de México, destinado a una librería en la planta baja comercial, con oficinas y talleres en el resto de sus plantas, para esta empresa de divulgación editorial religiosa. En esta obra, a diferencia de los paramentos apañados del ejemplo anterior, optó por retranquear la fachada con una ligera concavidad, apenas perceptible, acaso para enfatizar su presencia de los edificios colindantes.



Figs. 17 y 18. Izquierda: aspecto de la Sociedad Bíblica de México, recién terminado. Cortesía del arquitecto José Hanhausen a Ivan San Martín en 2003. Derecha: vista actual (ISMC).

Para 1953 emprende el reto de nuevo género arquitectónico: el hospitalario, si bien de pequeñas dimensiones, no por ello igualmente complejo en términos clínicos. No se sabe aún cuál fue el vínculo entre Hanhausen y Don Ignacio Espinosa Martínez, acaudalado personaje que había fundado varias obras de beneficencia a su natal Aculco, en el norte del Estado de México, cerca ya de sus límites con el Estado de Querétaro.¹⁸ Había sido desde 1917 uno de los empeñosos propietarios del Ingenio de San Cristóbal, Veracruz, por lo que poseía varias propiedades en la

¹⁸ Tomando la autopista de cuota de México a Querétaro, se toma una desviación en el kilómetro 115, para poder llegar a Aculco de Espinosa unos 20 minutos más adelante.



Figs. 19 y 20. Acceso principal del Hospital Concepción Martínez, Aculco, Estado de México, Fotografías: Jorge Manuel Medina Hernández (JMH), 2011.

ciudad de México, varias de ellas en Polanco, por lo que no sería aventurado suponer que nuestro arquitecto le hubiera ya construido algunas obras con antelación al proyecto hospitalario que finalmente se realizó en la calle de Matamoros núm. 4 en Aculco, bajo el nombre de “Concepción Martínez”, en honor de su piadosa madre,¹⁹ por lo que en 1953 destina más de tres millones de pesos de aquella época para Hanhausen lo diseñara y equipara con los más modernos servicios clínicos y hospitalarios, abriéndolo finalmente en 1956. Lamentablemente, las malas administraciones anteriores de aquél generoso legado lo llevaron a un estado ruinoso, por lo que en 1980 cerró sus puertas el hospital.

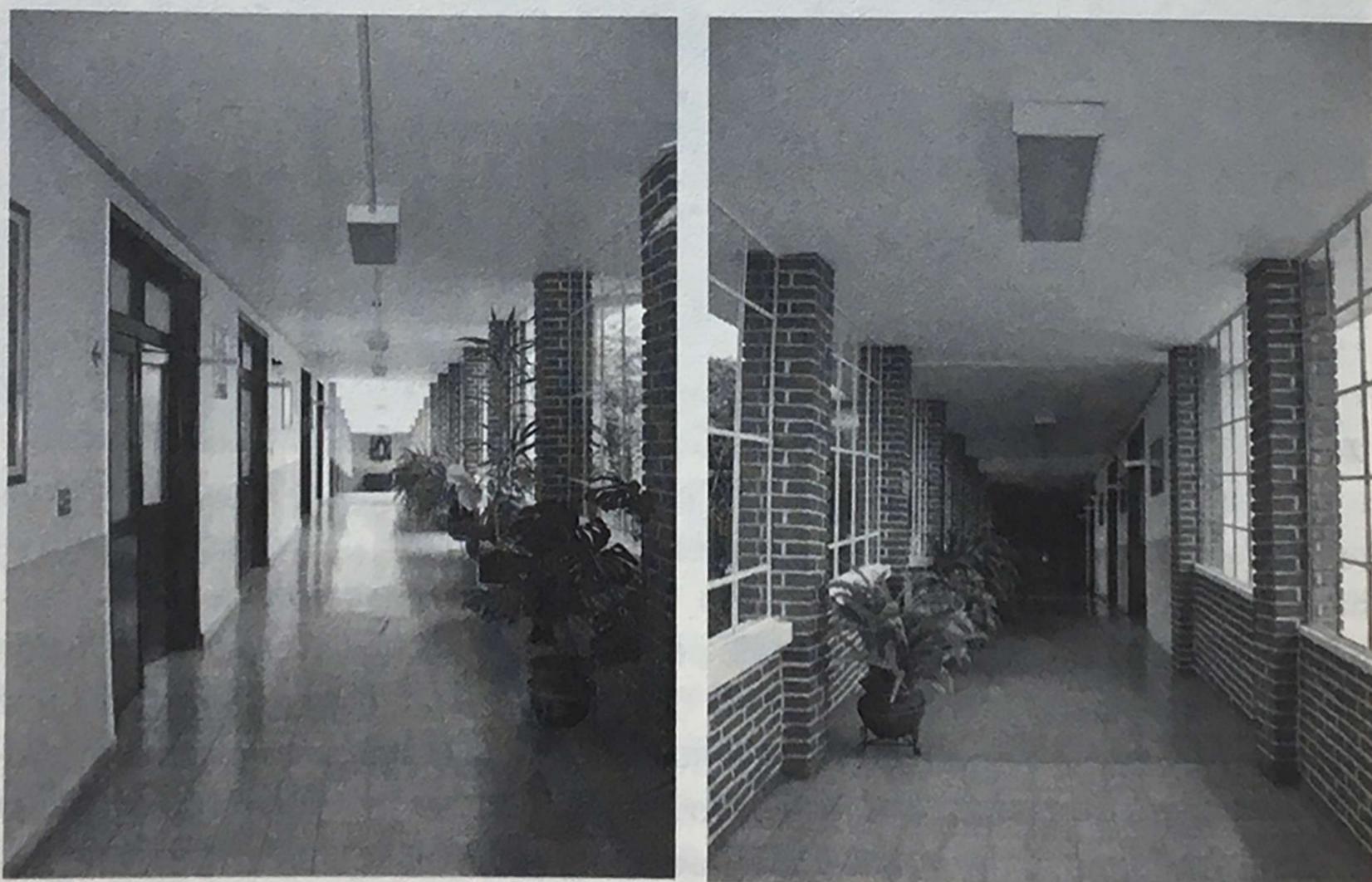
Tendrían que pasar nueve años más tarde para que varios preocupados aculquenses se dieran a la tarea de recuperar tan importante equipamiento, aunque para ello fuese necesario vender una sección lateral de su primitivo solar, pues las deudas asolaban la antigua propiedad. Fue el 21 de septiembre de 1989 cuando llegaron al poblado una pequeña comunidad religiosa: la Congregación “Hijas de María Madre de la Iglesia” fundada en España. Su llegada fue un alivio para el pueblo aculquense, pues con ayuda de personas voluntarias y miembros del Club de Jóvenes,²⁰ dieron comienzo a una serie de actividades encaminadas al fin que se pretendía: poner en marcha el antiguo hospital para beneficio de todos los habitantes del municipio, utilizando la construcción diseñada por Hanhausen, aunque añadiéndole unas crujías laterales para un pequeño Internado para niñas y adolescentes en situación vulnerable, pues

¹⁹ Hasta ahora se sigue respetando el no cambiar su nombre, ya que fue expreso deseos de el fundador manifestado en sus cartas y escritos.

²⁰ Dirigidos por su Presidente Don Carlos de la Vega.

a estas religiosas les distingue la noble y primigenia vocación desde que en 1875 se fundó en España su Congregación.²¹

El partido arquitectónico al que se recurrió fue el de patio central, rodeado por unas galerías en forma de "U" sostenidas por columnas, pasillos de circulación que tiempo después serían cerrados por cancelería, probablemente por el clima templado de la zona. Igualmente, una pequeña parte del patio fue techada por cuestiones funcionales, desdibujando un poco la percepción de las antiguas tres crujías: la del acceso, control y clínica, la de hospitalización, y al fondo, el área de quirófanos. No se ha podido determinar si los actuales techos inclinados provienen de la primera construcción, pues cuando la Congregación ocupó el edificio ya no tenían techumbre varias habitaciones, por lo que es muy probable que fueran posteriores, pues no formaban parte del repertorio formal del arquitecto. También es probable que las robustas y campiranas columnas de ladrillo aparente que hoy se aprecian alrededor del patio no sean parte de la morfología primitiva, y que dentro de ellas se encuentren esbeltas columnas redondas, más propias de lenguaje de la modernidad de aquella época, que utilizaba largos pasillos cubiertos para vincular un edificio con otro.



Figs. 21 y 22. Pasillos de circulación del Hospital Concepción Martínez, Aculco, Estado de México. (JMH) 2011.

²¹ Fundada por Matilde Téllez, hoy Beata, y actualmente en proceso de canonización.

Por el contrario, todavía pueden percibirse algunos materiales originales, como los pisos de terrazo, el lambrín de madera y los azulejos de algunas áreas sanitarias. Inclusive, algunos muebles de oficina permanecen como antaño, pues se ha preferido orientar los limitados apoyos gubernamentales,²² a la adquisición de equipo e insumos médicos, además de los gasto diario que representa el sostenimiento de las casi treinta niñas y jovencitas que actualmente se albergan en el Internado.²³

La siguiente obra de importancia la volvió a realizar en el género educativo –después de la Escuela de Economía– fue sin duda el proyecto y la construcción de la Academia Merici, colegio privado para señoritas fundado en 1954 por las monjas ursulinas, las cuales habían contado ya con dos breves sedes anteriores en la ciudad de México,²⁴ pero que abrigaban la idea de poder contar con una edificación idónea diseñada ex profeso para ello. Por ello, hacia 1957 lograron adquirir –con apoyo de algunos padres de familia– un amplio terreno en el kilómetro 15 de la entonces carretera México-Toluca, hoy en plena Delegación Cuajimalpa.²⁵ El proyecto fue encargado a Hanhausen en 1957, quien lo construyó durante los siguientes dos años, para finalmente ocuparse dos años después por las monjas, a quienes les tuvo siempre un especial y grato recuerdo:

“Ese fue un buen proyecto, a conciencia, bien estudiado (...) ¡Ese para mí fue un trabajo muy bien hecho! Aunque también tuvo su parte triste... porque se estaba acabando la obra cuando recibe una orden la Superiora, quien era una monjita santa, que se fuera a los Estados Unidos, que entregara todo a otra monja que llegaba... ¡y nunca vio acabada su obra! (...) Cuando se fue de México estaba llorando, y me dijo: ‘te voy a dejar mi medalla con la que he estado aquí en tu país’, y me dejó su medalla: hace casi cincuenta años que la tengo...”²⁶

El proyecto contemplaba un extenso programa arquitectónico: aulas para los diversos niveles escolares, laboratorios, administración, cafetería, auditorio, así

²² Provenientes mayoritariamente de la Lotería Nacional, pues están constituidos como una Institución de Asistencia Privada (IAP).

²³ La actual Directora, de esta encomiable labor, es la Madre Inmaculada Castaño López.

²⁴ Primero ocuparon improvisadamente una casa en Andrés Bello, Polanco, y otra en Paseo de la Reforma 1560, en Las Lomas de Chapultepec. Entrevista con la Sra. Josefina Bezaury Rivas, hija de uno de los propietarios que adquirieron el Colegio en 1974, realizada el viernes 30 de septiembre de 2011.

²⁵ Calle Granjas no. 45, actualmente en la colonia Palo Alto, Delegación Cuajimalpa, Distrito Federal.

²⁶ Entrevista a José Hanhausen, 2003, *ídem*.

como una zona de celdas reservadas para las monjas, además de los accesos vehiculares y de servicios. La planta de conjunto fue resuelta en forma de "U", con un patio central dominado por el edificio administrativo, al que se le adicionaban un pequeño volumen curvo para el acceso principal –a manera de rotonda– y la crujía exenta reservada para las celdas de las monjas, con una adecuada orientación este oeste. Para cumplir con todo el programa, fue necesario aprovechar el declive natural del terreno, para situar otros niveles inferiores, como la cafetería –hoy convertida en biblioteca– y algunas otras dependencias secundarias.

El material predominantemente elegido para todo el conjunto fue el ladrillo aparente, tanto para las aulas, celdas y auditorio, a reserva de las fachadas del edificio administrativo que mira a la rotonda de acceso, cuya piedra de tonos verdosos contrasta cromáticamente con el resto del conjunto, decisión proyectual que sin duda le otorga la jerarquía que requieren los espacios para la dirección escolar.

Para solucionar la jerarquía que necesitaba el auditorio para sobresalir del resto de las aulas, se optó por asignarle una generosa altura y una silueta curva para su cubierta, mientras que su ladrillo aparente reforzaba su integración con el



Fig. 23. Foto aérea, *circa* 1960.. Sobre ella, se han señalado los usos originales de los edificios: (A) Administración, (B) Auditorio, (C) Aulas y laboratorios, (D) Arriba, celdas para las monjas y cafetería en nivel inferior. Por su parte, los espacios abiertos: (1) Rotonda de acceso, (2) Patio central, y, (3) Estacionamiento para autobuses escolares. Fotografía cortesía de la colección histórica del *Colegio Merici* a Ivan San Martín, 2011.



Fig. 24. Fachada del edificio de administración escolar, desde la pequeña rotonda del acceso principal. Fotografía: ISMC, 2011.

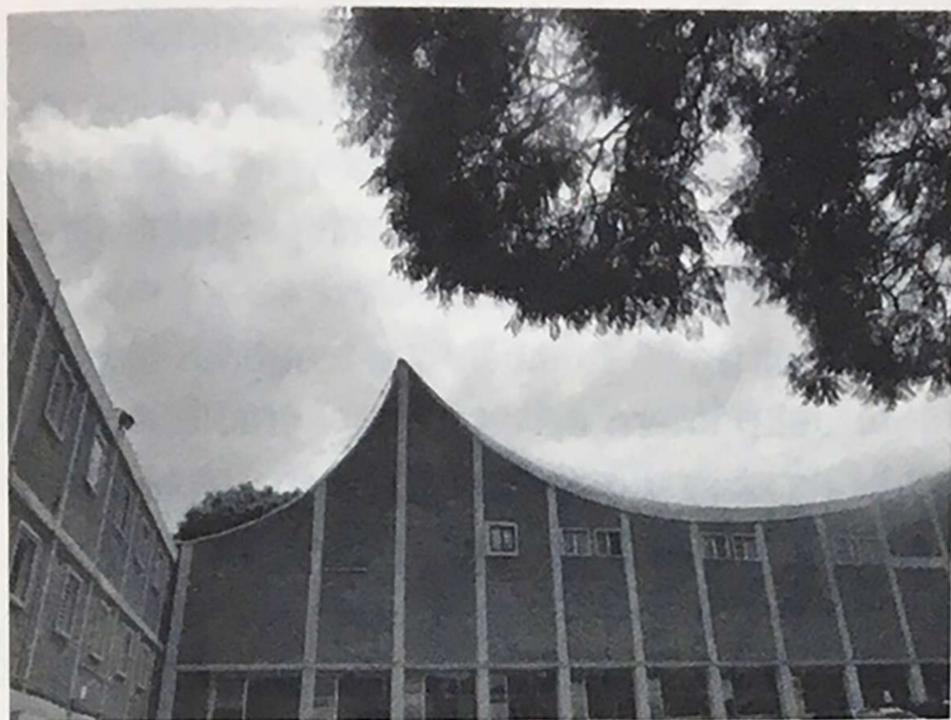


Fig. 25. Silueta del auditorio desde el antiguo estacionamiento de autobuses escolares. A la izquierda, se aprecia el volumen para las celdas de las monjas, todavía con los vanos originales para sus ventanas, aunque se ha ya sustituido su primera cancelería, al igual que ha cambiado su uso, ahora destinado a actividades escolares. Fotografía: ISMC, 2011.



Fig. 26. Interior del auditorio del colegio, donde puede apreciarse su ondulante cubierta, todavía con los casetones aparentes. Fotografía: ISMC, 2011.

conjunto. Y si bien fue planeado como auditorio para múltiples usos, llegó también a utilizarse eventualmente como capilla, aunque esto no consistiera en su destino original. Su peculiar cubierta curva permitía una cómoda altura interior, con muros laterales enriquecidos con fibra de vidrio para el adecuado aislamiento acústico, estado que en la actualidad se ha modificado.

Si bien todo el conjunto es atribuido a Hanhausen, la autoría del auditorio aun suscita divergencias, pues a decir de los descendientes de los actuales propietarios, corresponde a Fernando Barbará Zentina la terminación del mismo —cuando fungía como Presidente de la Asociación de Padres de Familia—²⁷ arquitecto que recordemos, había sido su jefe en la oficina de Obras Públicas. En cambio, la versión de Hanhausen es rotunda en torno a su exclusiva autoría: “le hice al auditorio un techo así, medio picudo, de tal manera que arribita las monjas tenían su capilla, y así el auditorio podía convertirse en iglesia”.²⁸

En la actualidad el conjunto sigue teniendo un uso educativo, si bien ya no pertenece a ninguna comunidad

²⁷ *Historia del Colegio Merici*, México, Sociedad de padres de familia, 1995, p. 2.

²⁸ Entrevista a José Hanhausen, 2003, *ídem*.

religiosa, pues las monjas los vendieron en 1974 a sus actuales propietarios, quienes lo convirtieron primero en una institución laica y, dos años después, en escuela mixta, aunque siguen conservando la vocación humanista y la educación personalizada que heredaron de sus fundadoras, mientras que en lugar del anterior sistema Montessori ahora pertenecen a la Programa de Escuela Primaria (PEP) de la Organización del Bachillerato Internacional (BI).²⁹ En cuanto al conjunto original, como podrá suponerse, el incremento del número de alumnos y empleados, así como las nuevas demandas educativas ha obligado a sucesivas remodelaciones y ampliaciones, lo que ha motivado cambios de uso al interior, modificaciones en algunas fachadas y construcción de nuevos volúmenes dentro del vasto perímetro original.³⁰

Las viviendas

Para entonces, hacia finales de los cincuenta, y luego de una década de intenso trabajo, nuestro arquitecto comenzó a consolidar un patrimonio propio, construyendo entre 1957-1958 un pequeño edificio de apartamentos en la calle de Ignacio Esteva núm.7, en San Miguel Chapultepec, justo enfrente de la casona que por años ha ocupado la Embajada Rusa, con ayuda de una hipoteca bancaria. Y es que el entorno urbano era muy diferente del actual, pues desde las ventanas se apreciaban las copas de los árboles de una finca porfiriana. El cálculo corrió a cargo de su amigo, el arquitecto José Creixell –talentoso personaje que también me-

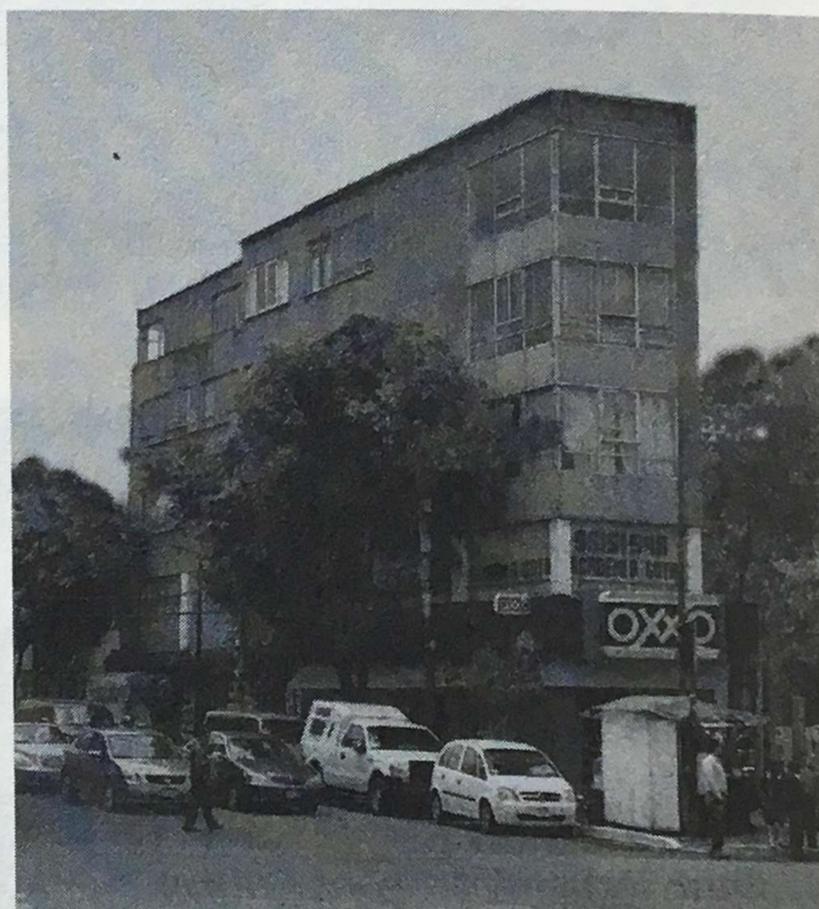


Fig. 27. Exterior del edificio de apartamentos en Ignacio Esteva, donde viviera el arquitecto con su familia durante varios años. Fotografía: ISMC, 2011.

²⁹ Con un sólido y gradual crecimiento, el actual el actual *Colegio Merici* ofrece los niveles educativos desde preescolar hasta bachillerato (éste último bajo el modelo del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), por lo que ha sido necesario construir nuevas crujías e instalaciones deportivas. Entrevista con la Sra. Josefina Bezaury Rivas, viernes 30 de septiembre de 2011, miembro de la Asociación Civil del *Colegio Merici*.

³⁰ Hacia 1985, a consecuencia del terremoto que asoló a la ciudad capital, fue necesario reforzar con crucetas metálicas algunas galerías, tratando de no perturbar demasiado la calidad original conseguida por Hanhausen.

rece un estudio monográfico— quien incorporó un interesante sistema de cimentación de bóvedas invertidas de concreto.

Fue dos años después, en 1960, cuando nuestro arquitecto decidió casarse con Margarita Ortega Soto, mujer de origen cubano, cuya belleza le impactó desde la vez que la vio abordar el elevador de un edificio comercial en la Ciudad de México.³¹ De su matrimonio nacerían dos hijos: Felipe y Margarita, quienes con el tiempo se convertirían en ingeniero civil e historiadora, respectivamente. La familia vivió sus primeros años de matrimonio en uno de los apartamentos del edificio de San Miguel Chapultepec, ya que aún y cuando había también logrado comprar la casa de Sierra Madre, debió de alquilarla por dieciséis años para poder pagar una nueva hipoteca:

“Gracias a mi milagrosa mujer pude pagar las hipotecas... imagínate, cuando me casé me eché dos compromisos brutos: 300,000 pesos de hipoteca de esta casa y 350,000 del edificio de Tacubaya, debía yo 700,000 pesos de hipotecas, ¡y las pagué todas!³² Fue hasta mediados de los setenta cuando finalmente pudieron mudarse a las Lomas de Chapultepec, cuando le pudo decir a su mujer: ‘¡vente, vámonos pa’allá’, a lo que ella respondió: ‘¡No, que yo no quiero vivir allá con los ricos!’”³³

La lejanía de su nuevo domicilio lo llevó en 1976 a jubilarse de su trabajo docente de la UNAM, luego de más de 35 años de trabajo ininterrumpido y contando para entonces con aproximadamente 58 años de edad. Una difícil decisión que sin embargo, lamentó por muchos años: “¡Me jubilé a lo bruto, caray!, no fue un buen momento para jubilarse, lo hice a lo estúpido, pues no tenía idea de lo que necesitaba... lo hice porque ya me aburría el manejar todos los días hasta la Universidad, pues ya había mucho tráfico.”³⁴ No obstante, su jubilación no fue la única renuncia que tuvo que afrontar, pues en ése mismo año muere también su madre, una pérdida muy emotiva para Hanhausen, pues recordemos, su padre había muerto tempranamente, por lo que ella tuvo que afrontar el reto de la difícil tarea de sacar adelante a sus cuatro hijos.

A partir de entonces siguieron muchas otros encargos de carácter privado durante las décadas de los setenta y ochenta, como edificios de apartamentos en las

³¹ Datos aportados por su hijo, el Ing. Felipe Hanhausen Ortega, el jueves 29 de septiembre de 2011.

³² Entrevista a José Hanhausen, 2003, *ídem*.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibidem*.

colonias Del Valle,³⁵ Narvarte y Portales: “Hice en la calle de Diagonal de San Antonio unos departamentos, y en la calle de San Francisco, y otros departamentos en la calle de Emperadores, en Portales;”³⁶ los cuales no han podido aún ser identificados, en el caso de que sigan en pie, desde luego. También proyectó varias residencias unifamiliares en Las Lomas de Chapultepec, en Polanco y en Bosques de las Lomas:

“Hice una casa muy bonita, a un señor judío de apellido Wreitz, aquí en Parque Vía Reforma, que ya la demolieron (...) También le hice su casa a Pedro Armendáriz, aquí en las Lomas (...) Hice una casa allá en Polanco, en la calle de Sudermann, que también ya la demolieron la casa (...) Lo mismo otra en la esquina de Mazarick, una casa grande, que la tiraron para hacer un edificio ahora (...)”³⁷

También realizó algunos proyectos religiosos, de los que se tiene constancia al menos de dos: una capilla en Zoquiapan, Estado de México, del que no se tiene noticia de su estado actual, y una capilla para un colegio de monjas, el cual fue lamentablemente demolido al ampliar la avenida Patriotismo: “Había unas monjitas en Tacubaya, austriacas, a las que les hice una capilla en la azotea, toda de madera, ¡quedó muy bonita la capilla, pero se destruyó!”³⁸

No todos sus proyectos los encaró en solitario, pues en varias ocasiones se asoció con dos de sus hermanos, Fernando, el abogado, y Federico el arquitecto³⁹ —uno en la parte financiera, y el otro en la gestión constructiva— para realizar viviendas y edificios de apartamentos para venta o renta. Entre ellas aún se destaca el edificio en Ejército Nacional 430 esquina con Hegel, en Polanco, un edificio de seis niveles más planta baja, en donde aun puede leerse en el acceso del portal: “Hanhausen Arquitectos, 1964” sobre una gruesa placa de mármol. A esta obra privada, seguirían muchos otras más durante las décadas de los sesenta y setenta.

En noviembre de 1978 la Sociedad de Arquitectos Mexicanos lo eligió para integrarse como Miembro Académico, junto con otros colegas y amigos suyos, como

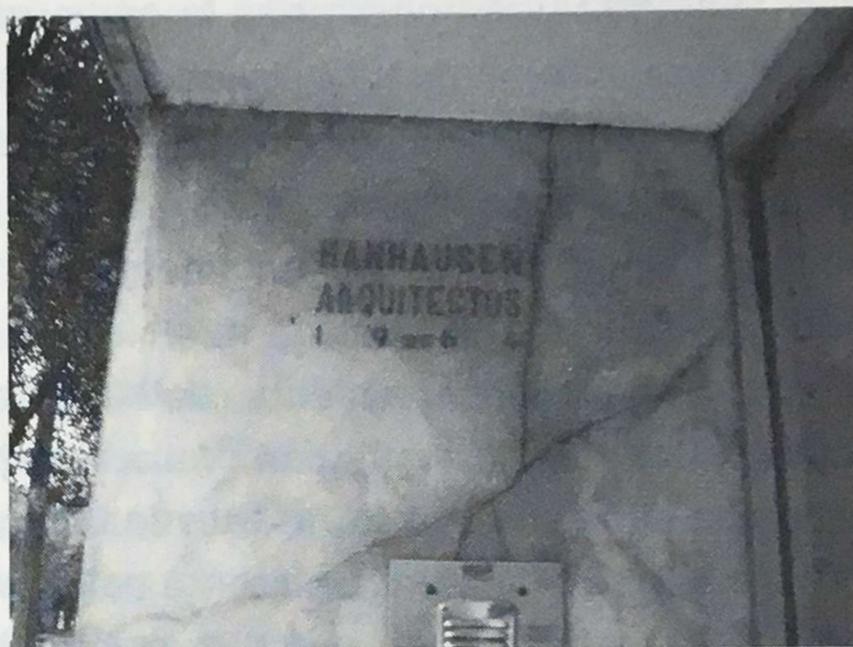
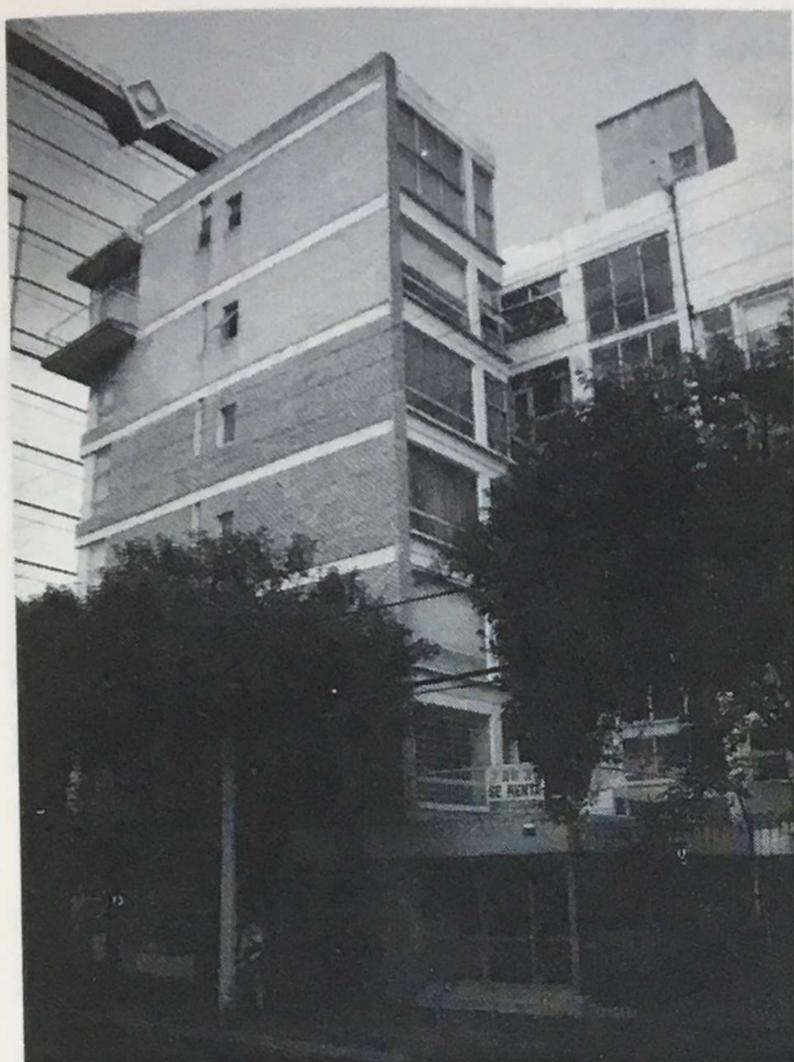
³⁵ Sus hijos recuerdan de un edificio en la calle de San Francisco, sin embargo, no ha sido localizado.

³⁶ Entrevista a José Hanhausen, 2003, *idem*.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ De hecho, por mucho tiempo los dos arquitectos compartieron oficinas del despacho en un edificio en la calle de Lisboa, en la colonia Juárez. Sólo hasta hace escasos dos años, Federico decidió dismantelar su despacho.



Figs. 28 y 29. Fachada y acceso del edificio de apartamentos en Ejército Nacional y Hegel, Polanco. Fotografía: ISMC, 2008.

Jaime Ortiz Monasterio, Bernardo Calderón, Honorato Carrasco, Israel Katzman y Gabriel Chávez de la Mora, reconocimiento que le fue impuesto en sesión solemne, según se reseña en el número 119 de *Arquitectura México*: “Felicitamos a todos estos arquitectos, que con su labor en distintos campos de su profesión han contribuido a enaltecerla y al bienestar de sus compatriotas.”⁴⁰

El último trecho

Hacia los años ochenta, Hanhausen sería requerido para la reestructuración de una iglesia seriamente dañada por el terremoto de 1985, Nuestra Señora de Fátima, en la calle de Chiapas en la colonia Roma. La obra se había comenzado a construir en 1958 por iniciativa de los padres teatinos, cuyo encargo recayó en el arquitecto Nicolás Mariscal –quien ya había elaborado muchos otros templos católicos– para finalmente ser concluido hasta 1972. Sin embargo, fuertes daños telúricos fueron ocasionados trece años después, para lo cual, se pidió un primer dictamen al archi-

⁴⁰ *Arquitectura México*, núm. 119, noviembre/diciembre de 1978, México, pp. 189. Puede consultarse la edición digital de 2008, ya citada.

tecto José Creixell, quien después se vio enriquecido por las opiniones de José Hanhausen, las cuales los llevaron a su plena reestructuración y restauración en 1988, lo que ha permitido que el templo haya podido llegar estable hasta nuestros días.

En 1992 una nueva pena le embargaría profundamente, al quedarse viudo por los siguientes trece años de su vida. Una pérdida a la que nunca pudo reponerse a cabalidad, por lo que decidió honrar personalmente su memoria dejando intactos cada mueble, cuadro y adorno que cuidadosamente ella había colocado: “Dejé la casa tal y como ella la dejó... todo lo puso ella, no lo he tocado...”⁴¹ Una ausencia que el arquitecto intentó paliar abocándose en la pintura, una virtuosa afición que le había acompañado siempre, desde sus años de estudiante, y que en 1993 tendría nuevamente la oportunidad de experimentar,⁴² cuando le proponen hacer un mural para una de las salas del Museo *Universum*, en la zona cultural de su querida Ciudad Universitaria.

La temática elegida fue el perfil orográfico del Valle de México, ya que el mural “Volcanes”—como finalmente se tituló⁴³ fue pintado sobre un paramento curvo que rodea una fotografía aérea de la ciudad capital colocada sobre el piso—sobre la cual el visitante inclusive puede transitar— a modo de un diorama volcánico alrededor de la cuenca.

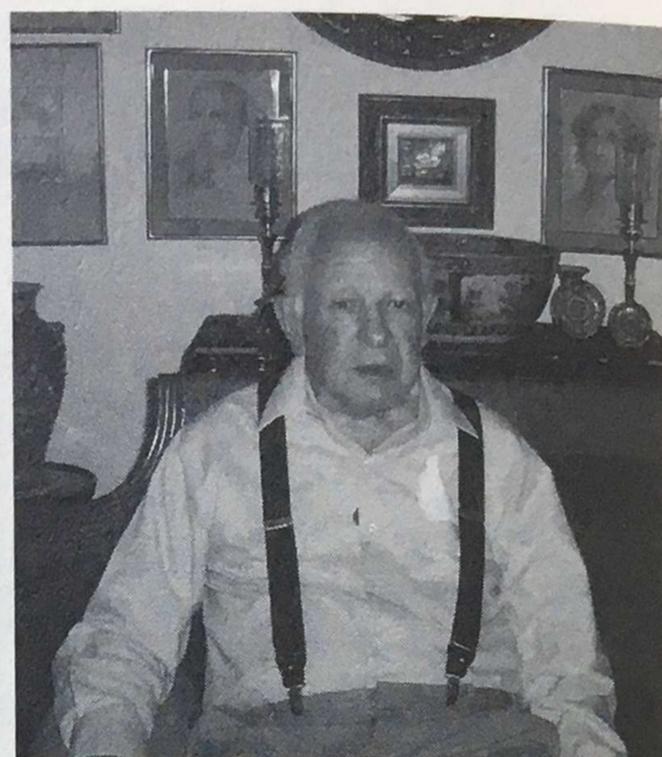


Fig. 30. José Hanhausen Albert, en su casa de Sierra Madre, cuando contaba con 84 años cumplidos. Fotografía: ISMC, en febrero de 2003.

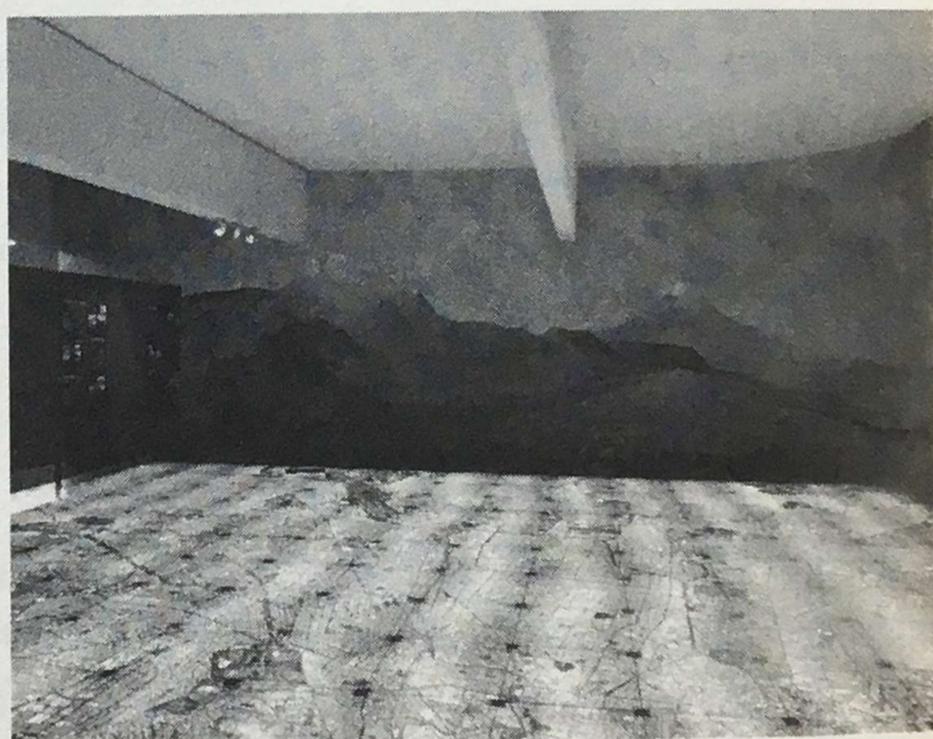


Fig. 31. Sala del Museo *Universum*, Ciudad Universitaria. Fotografía: ISMC, 2011.

⁴¹ Entrevista a José Hanhausen, 2003, *ídem*.

⁴² En 1959 había ya realizado las ilustraciones para un libro de poesía religiosa para su amigo el jesuita Ángel Martínez Baigorri (1899-1971).

⁴³ Realizado en pintura vinílica sobre pasta.

Durante sus últimos años, el trabajo comenzó a escasear, como suele suceder en la vida profesional de los arquitectos, aunque comparada con otras disciplinas artísticas, es bastante prolongada. Hacia mediados de los años noventa todavía realizó una residencia para un cliente que quedó muy complacido:

“Hace ocho años le hice una casa a José Torres Dosal, un español, aquí cerca en Bosques de las Lomas, y pasó el tiempo hasta que me lo encuentro en la calle y me dice: ‘oiga arquitecto, estoy muy feliz con la casa, por lo que estoy en deuda con usted: le voy a mandar un regalito a su casa...’ Pasados unos días me mandó dos pasajes para España, invitándonos quince días a su casa, en la Coruña, Galicia”.⁴⁴

Lamentablemente, su carácter sencillo y nada ególatra lo condujo que no organizara debidamente su archivo profesional, lo cual lógicamente, dificulta el posterior análisis historiográfico. Inclusive, para con su familia más cercana, solía ser bastante reservado acerca de su trabajo. De aquellas obras que había realizado con Vladimir Kaspé, él no se quedó con ningún plano, pues en algún momento aquél se los requirió:

“Un día Kaspé me dijo que quería ordenar todos los planos, así que se llevó todas las ‘sábanas’ de la Humanidad... Yo las había dibujado todas, personalmente, las entinté todas. ¿Quién tiene esos planos?... estaban los planos de Ciudad Universitaria, ¡todos se los llevó Kaspé!... ¡Le di todo el ‘tambache’ de planos, dibujos y croquis! ¡Yo no sé para que se los di!”⁴⁵

Algunos planos, dibujos y pinturas conservó en sus oficinas de la calle de Lisboa, el local familiar que compartía con su hermano Federico, despacho que fue cerrado algunos años más tarde. Mientras tanto, el 22 de diciembre de 2005 muere el arquitecto Hanhausen con 87 años cumplidos, así... sin homenajes oficiales, discreta y mesuradamente, en congruencia con la gran modestia que en vida le caracterizó.

Epílogo

Si bien la presente investigación ha intentado arrojar un poco de luz en el desarrollo profesional de Hanhausen, es un hecho que aún falta mucho por hacer. Las obras

⁴⁴ Entrevista a José Hanhausen, 2003, *ídem*

⁴⁵ *Ibidem*.

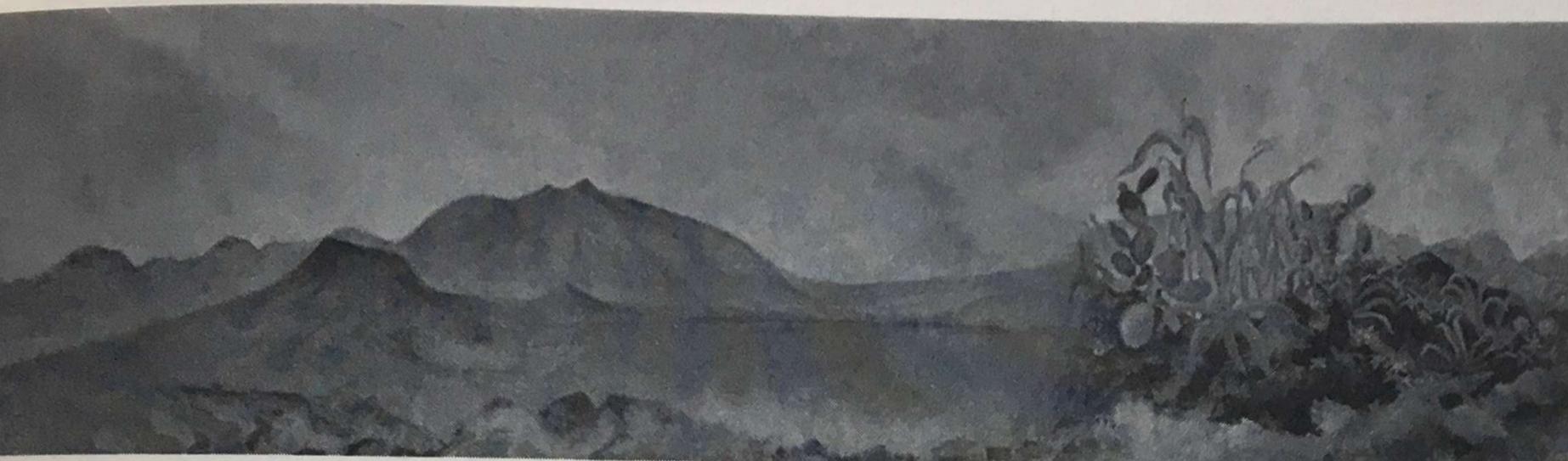


Fig. 32. Mural "Volcanes" en el Museo *Universum*, Ciudad Universitaria, de José Hanhausen. Fotomontaje con el despliegue de las secciones, ISMC, 2011.

que realizó hacia los años cuarenta y cincuenta están claramente identificadas, y muchas de ellas reconocidas historiográficamente, mostrando un dominio en la morfología de la modernidad mexicana, fuertemente influenciado por los paradigmas lecorbusianos. Sin embargo, si bien se sabe que durante las dos siguientes décadas tuvo una actividad igualmente intensa, sobre todo en el ámbito residencial privado, aún no se han podido identificar todas ellas a cabalidad, pues lamentablemente su archivo profesional se fue diluyendo con el paso del tiempo. El problema historiográfico se incrementa por el hecho que Hanhausen no solía insertar inscripciones autorales en sus obras, salvo las que llegó a hacer con su hermano Federico, donde si las llegó a incorporar, facilitando con ello, la labor de los historiadores de la arquitectura de la modernidad. Por ello, puede decirse que no se ha cerrado una puerta, sino que al contrario, se han abierto nuevas ventanas para futuros abordajes historiográficos, y poder continuar así: ¡tras las huellas de Hanhausen!

Referencias bibliográficas

- CIFUENTES García, Victoria Eugenia y Roberto López Moreno, *Cenzontle sobre el Valle T2*, México, Formas e Imágenes / Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.
- CRUZ González-Franco, Lourdes, *Augusto H. Álvarez, arquitecto de la modernidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Iberoamericana, 2008.
- HANHAUSEN Albert, José, *Proyecto de un aeropuerto para la Ciudad de México*, Tesis de Licenciatura en Arquitectura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1944. Archivo: Acervo de tesis microfilmadas de la Biblioteca Central, Universidad Nacional Autónoma de México, clasificación 001-00121-H1-1944-19.



RÍOS Garza, Carlos, *Arquitectura México*, Colección Raíces Digital, México, Facultad de Arquitectura / Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

Historia del Colegio Merici, México, Sociedad de padres de familia, 1995.

Entrevistas

José Hanhausen Albert, entrevista realizada por Ivan San Martín el 14 y 18 de febrero de 2003, en su domicilio de Sierra Madre, Lomas de Chapultepec, D.F.

Felipe Hanhausen Ortega, entrevista realizada el el jueves 29 de septiembre de 2011, D.F.

Josefina Bezaury Rivas, entrevista realizada el viernes 30 de septiembre de 2011, miembro de la Asociación Civil del Colegio Merici, Cuajimalpa, D.F.

Sor Inmaculada Castaño López, entrevista realizada el domingo 9 de octubre de 2011, Aculco, Estado de México, Presidenta de la Fundación de Asistencia Privada "Concepción Martínez".

Agradecimientos

Felipe Hanhausen Ortega.

Margarita Hanhausen Ortega.

Familias Benet, familia Pintado y familia Bezaury (Asociación Civil del Colegio Merici).
Fundación de Asistencia Privada "Concepción Martínez".

Arquitecto Adrián Jesús Campos Calero, egresado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Madres Inmaculada y Rosario, de la Fundación de Asistencia Privada "Concepción Martínez".